

agua | **mujeres** | *páramo*

Poner la vida en el centro de la vida



agua | **mujeres** | *páramo*

Poner la vida en el centro de la vida

Este documento ha sido elaborado por **ONU Mujeres Ecuador** en el marco del proyecto **“Sostenibilidad del páramo con enfoque de género”** ejecutado con el Gobierno Autónomo Descentralizado de la Provincia de Azuay y financiado por el Ayuntamiento de Madrid entre enero y diciembre 2018.

#### **Gobierno Descentralizado de la Provincia de Azuay**

Paúl Carrasco Carpio  
*Prefecto*

María Cecilia Alvarado  
*Viceprefecta*

#### **Ayuntamiento de Madrid**

Dña. Manuela Carmena  
*Alcaldesa*

D. Luis Cueto Álvarez de Sotomayor  
*Coordinador General de la Alcaldía del Ayuntamiento de Madrid*

Dirección General de Acción Internacional y Ciudadanía Global

#### **ONU Mujeres**

Bibiana Aído Almagro  
*Representante en Ecuador*

Nuria Felipe Soria  
*Comunicación y Movilización de Recursos, División de Alianzas Estratégicas, Nueva York*

Nidya Pesantez  
*Coordinadora del Proyecto en Ecuador*

#### **Coordinación de la publicación**

ONU Mujeres Ecuador

#### **Elaborado por Manthra Comunicación**

info@manthra.ec

Edición: Jerónimo Villarreal

Textos literarios y adaptación de testimonios: Leonor Bravo

Entrevistas y sistematización: Nelsy Lizarazo

Fotografías: Jerónimo Villarreal y Pablo Carrasco

Diseño gráfico: Santiago Calero

Corrección de estilo: Esteban López

ISBN:

Quito, Ecuador. 2019

#### **Mujeres entrevistadas:**

Luz María Yumbo Quezada  
Edita Ortega  
Zoila Vitalina Quezada Naula  
Alejandrina Zaruma Ramón  
Carmela Armijos  
Flor Shinin Romero  
Ercila San Martín  
Elsa Beatriz Guambaya Montaña  
Vilma Maritza Pérez Pérez  
Miriam Rocío Pérez Gumán  
Zoila Ullahuri  
Blanca Estela Chávez Cedillo  
Mélida Yolanda Yaguamal  
Zoila Dolores Piedra  
Mónica Lucía Peña Ucay

---

#### **Nota de descargo:**

Las opiniones contenidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan una posición oficial de ONU Mujeres o de cualquier otra agencia del Sistema de las Naciones Unidas en el Ecuador.

ONU Mujeres Ecuador  
Vía Nayón s/n y Av. Simón Bolívar. Complejo EkoPark, Torre 4, piso 2  
T. 380 95 10 | Correo- e: onumujeres.ecuador@unwomen.org

# Índice

	Introducción	4
	Páramo	6
<b>Bayán</b>	<b>Luz María Yumbo Quezada</b> Mi sueño sería ver a Bayán recuperado	10
	<b>Edita Ortega</b> Me gustaría que las mujeres sean más escuchadas	16
	<b>Zoila Vitalina Quezada Naula</b> Yo sí creo que ahora me quiero un poquito más	22
<b>Hornillos</b>	<b>Alejandrina Zaruma Ramón</b> Si no tenemos agua no tenemos vida	30
<b>Morasloma</b>	<b>Carmela Armijos</b> Ahora ya no tengo miedo de hablar	38
	<b>Flor Shinin Romero</b> Tenemos derecho a tener tiempo para nosotras	44
	<b>Ercila San Martín</b> Yo no estoy para que me traten mal	50
<b>Nazari</b>	<b>Elsa Beatriz Guambaya Montaña</b> Ahora que hemos trabajado juntas, tenemos que seguir	58
	<b>Vilma Maritza Pérez Pérez</b> Yo quiero que mi hija estudie, que sea líder de la comunidad	64
	<b>Miriam Rocío Pérez Guamán</b> Yo me imagino algo hermoso para nuestro futuro	70
<b>Puculcay</b>	<b>Zoila Ullahuari</b> Todas compartimos lo que sabemos	78
	<b>Blanca Estela Chávez Cedillo</b> A mí me gustaría que mis hijos no salieran a migrar	84
	<b>Mélida Yolanda Naguamal</b> Si fuera líder de la comunidad sacaría más proyectos	90
	<b>Zoila Dolores Piedra Guamán</b> Tienen que ser todos iguales hombre y mujer	96
	<b>Mónica Lucía Peña Ucay</b> En los talleres de autoestima aprendí a respetarme	102



# Introducción

Basada en la entrevista realizada a Nidya Pesántez, Especialista de Programa, ONU Mujeres Ecuador.

## El origen

El vínculo cambio climático y género ha preocupado a ONU Mujeres desde hace al menos una década. Las primeras búsquedas se expresaron en el trabajo de transversalización del enfoque de género en el programa Yasuní. Años más tarde, el equipo en Ecuador recuperó toda la experiencia vivida en relación con esta temática y convocó, en una reunión regional, a diversos actores involucrados en ella. Había una dificultad para articular los diferentes campos de especialidad. El diálogo con movimientos de mujeres, expertos en cambio climático y otros actores, dio como resultado una primera experiencia nacional muy positiva denominada FORECCSA.

Los aprendizajes fueron muchos pero uno, en particular, fue semilla para el proyecto *"Sostenibilidad del páramo desde la perspectiva de género"*: **para trabajar en género y cambio climático era necesario identificar el vínculo de los dos ejes y articularlos en la práctica.** ¿Qué faltaba para lograr ese vínculo? La articulación entre prácticas especializadas de trabajo.

El proyecto nace de la necesidad de demostrar que sin las mujeres no es posible hablar de dar soluciones al cambio climático ni garantizar desarrollo sostenible y la vida en el planeta y que, para que las mujeres estén presentes es necesario mejorar su conocimiento sobre la temática y lograr la ruptura de los estereotipos de género, de modo que ellas se empoderen y se posicionen dentro de sus comunidades, sin que ello signifique que se agregue más carga de trabajo a su cotidianidad. En síntesis, ¿cómo garantizar que las mujeres estén presentes y que se les abran las puertas pero que eso no signifique más trabajo?

## La integralidad

Desde su origen, esta iniciativa se diseñó con la claridad de que sus tres ejes no podían trabajarse aisladamente. Ambiente, producción y participación tenían que abordarse de modo integral y articularse a través de la perspectiva de género.

¿Cómo lograr esa integralidad? Poniendo la vida en el centro, porque la vida no es una suma de fragmentos, es una totalidad. El modelo de desarrollo sostenible, nos reta a sacar del centro al dinero y la productividad y poner en su lugar la satisfacción de las necesidades humanas esenciales, es decir, la vida.

La lógica que sustenta la iniciativa es simple: **para mantener la vida es necesario asegurar un entorno natural sano; para ello, es indispensable tener prácticas amigables con el ambiente porque es el entorno natural el que provee a los seres humanos la base de recursos suficientes para alimentarse bien y sobrevivir. Para que eso suceda, mujeres y hombres deben articularse en la defensa de la vida que produce vida y para articularse, es indispensable convivir en armonía.**

Es poner la vida al centro de las decisiones y, al ritmo de la vida, las prioridades de la intervención van rotando. Se responde a las necesidades y descubrimientos que van surgiendo a lo largo de la ejecución y no se impone nada. Esta forma de trabajo permite que no se generen resistencias ni en hombres, ni en mujeres, que no se rompan las estructuras de las comunidades y que las transformaciones sucedan como respuesta a necesidades identificadas por los propios sujetos.

## Los aprendizajes

Ellas, las mujeres de estas cinco comunidades, han aprendido de modo concreto cómo cuidar la tierra, sus cultivos, el agua; han recuperado técnicas Cañaris como el terraceo, el uso de riego sin inundación, la preparación de fertilizantes en las casas y la combinación de plantas, entre otras. Han demostrado que pueden sostenerse sin poner en el centro el dinero sino el autosustento.

Se ven ahora como actoras sociales que reconocen su propio valor y el valor de organizarse. Las mujeres han fortalecido su autoestima por caminos muy concretos: ahora tienen nuevos conocimientos y han comprobado cómo esos nuevos conocimientos son aplicables, les permiten enseñar a otras mujeres y comunidades y, por si fuera poco, pueden ahorrar y tomar decisiones sobre el dinero ahorrado y sobre su propio tiempo. Reconocen al páramo como parte de sus vidas, han llegado a un nuevo entendimiento con su entorno, que además reconocen como bello.

## El futuro

Esta iniciativa ha permitido validar un enfoque y una metodología que tienen que ser compartidos con todos los actores que sea necesario, tanto de gobiernos locales como de organizaciones e instituciones vinculadas con estas temáticas.

Las mujeres de estas cinco comunidades azuayas están en capacidad de continuar. Un acompañamiento cercano a esa continuidad, con el objetivo de apuntalar los logros obtenidos, aparece como necesario.

El debate de la vida en el centro tiene que tomar fuerza, siempre lo estamos dejando de lado por el tema del crecimiento económico y la productividad. Sin embargo, la ejecución de esta iniciativa ha demostrado que, en efecto, poner la vida en el centro es práctico y produce transformaciones en la vida de las mujeres, sus familias y las comunidades.




# Páramo

**E**l viento mece a los sigses y ruge anunciando su presencia. La neblina empieza a cubrir el cerro, el páramo se viste con la blanca gasa que tejen las pequeñas gotas de agua que bailan en el aire. Suelo y cielo, blanco y gris conversan a través de esta nube que no decide su territorio. El musgo engorda de humedad, se llena; mañana bajará por las quebradas, las tierras bajas seguirán teniendo agua.

El páramo, azul, marrón o gris según la altura, collar de diminutas aguas, de modestas lagunas y humedales, recorre las montañas andinas, acompaña a los orgullosos nevados y baja por las antiguas tierras del sur cercanas a la selva. Su rico suelo abraza el carbono que busca escaparse hacia el cielo, sus pequeños dedos de vida lo retienen junto a él.

Modesto testigo del tiempo, recuerda los bosques andinos que le hacían compañía, añora las garras inofensivas del pumamaqui, al aliso, al aguacatillo de frutos negros, a las quinuas roja y blanca.





Sus pequeños ojos de agua, casi ocultos entre el pajonal, miran la tierra despojada de su piel. En vez del bosque potreros, casas, huertas, pequeños incendios que se acercan.

Las vacas miran con ojos quietos el paisaje gris mientras se alimentan de su paja.

Los caballos retozan sobre los colchones de agua que se doblan bajo sus patas, nadie escucha sus silenciosos gritos, las gotas de agua escapan. Las quebradas extrañan las vertientes cada vez más delgadas.

La tierra desnuda tiembla de frío, extraña el manto verde que la cubría. Las mujeres, alertadas en sus sueños, tejen un nuevo manto, de alisos y abrazos, de musgo y canto, de caminatas y paja. De juegos y de miradas. Despierta la tierra, su corazón de roca se calienta. Los sueños de las mujeres recorren el páramo.







# Bayán

Comunidad ubicada al noreste de la parroquia Cochapata del cantón Nabón.


Su área de influencia es de 2043 ha y abarca parte del cantón Yacuambi de Zamora-Chinchipe (oriente ecuatoriano). Se encuentra dentro de las microcuencas de los ríos Charquí y quebrada Turuhuaycu. Su clima es seco en el centro poblado y sus alrededores (10 a 12 °C.), pero en sus partes altas es húmedo.







Luz María Yumbo Quezada  
Mi sueño sería ver  
a Bayán recuperado



Los hombres dejan de creer en la tierra gastada, roja, buena para hacer ladrillos, no para sembrar; tierra que ya no entiende de prisas, que pide paciencia a las raíces para dejarse penetrar, para dar frutos. Los hombres dejan de creer y abandonan a la tierra y a sus mujeres que conversan con ella, que la convencen con ternura que vuelva a ser fértil. La tierra es madre y hermana de las mujeres del páramo, juntas se acompañan, juntas cuidan la vida de los que ignoramos su existencia.

**Y**o nací aquí, y he vivido toda mi vida aquí, por un tiempo me fui por las minas a trabajar, pero regresé, porque mis hijos eran chiquitos. Vivo aquí solita y para mí es una alegría que me vengán a visitar. Tengo tres hijos, uno pasa fuera del país, ya más de seis años que no viene, los otros dos vienen todos los fines de semana. Yo estudié la primaria y después seguí corte y confección, pero siempre trabajé en la agricultura. Mis hijos sí estudiaron, el que se fue a los Estados Unidos no porque se puso a trabajar, el otro es abogado y mi hija se graduó de ingeniera en contabilidad y auditoría.

Aquí en el campo nos levantamos a las 5 de la mañana a los quehaceres, dejar listo el desayuno y después dar de comer a los animalitos. El resto del día estoy en las huertas, haciendo los trabajos en el campo. Sembrando, deshierbando, regando, cosechando. Las hortalizas se cosechan casi siempre, la papa dos o tres veces al año; el maíz, el trigo y los otros granos una vez al año. Antes trabajaba sola, ahora mis hijos me ayudan para pagar un trabajador.

Yo les vi muy interesantes a los talleres de ONU Mujeres y aunque tuviera cosas que hacer, me daba modos para no faltar, de donde sea venía para estar aquí. A mí las técnicas me alentaron para seguir adelante luchando como mujer. Yo soy enferma, soy diabética, tengo artrosis, infección a los riñones, pero me han dado un apoyo tan grande esas mujeres que han venido a enseñarnos a ser fuertes, a ser valientes y me da pena que se terminó porque cada ocho era la visita de ellas. Yo las esperaba aquí en mi casa, más que sea cocinando mote o zambo compartía con ellas, porque ellas nos han prestado cariño, han sido unas tan lindas mujeres que parecían de la familia. Eso me conmovió tanto porque en verdad ellas nos han dado fuerzas para seguir viviendo, para seguir adelante así enfermas, viejas o como sea.

La última reunión que tuvimos con las compañeras del proyecto nos pidieron que no nos separáramos del grupo. Hasta nos buscaron una feria para ir a vender nuestros productos, porque ahora ya sabemos cultivar productos sanos. Quedamos en ir a una reunión a Cuenca para ver en dónde mismo y qué días va a ser la feria. Conversamos también de que si todas no podemos salir, unas vamos a ir y las otras van a juntar los productos que tengan para nosotras llevar. Esos son nuestros planes.

Yo ya me fui a una feria en el Parque de la Madre en septiembre, llevé mi cosechita, de todo un poquito, me fue muy bien, vendí todo lo que llevé. Eso me convenció y dije por qué no seguir. También me fui a Guayaquil al intercambio de las semillas. Me sorprendí mucho porque yo pensé que ha de ser solo a nivel de Ecuador, pero vinieron muchos países que trajeron también sus semillas, intercambiamos y yo vendí las mías. Aquí se vende por libras, ahí me sorprendí porque vendíamos por granitos que se iban a la Argentina, a Chile, al Salvador, a Colombia y a otros países, y me sorprendí porque por 5 granitos me dejaban un dólar.





“Quisiera que vinieran las mingas como antes, sembrar con abonos orgánicos, regar con aguas limpias. Por lo menos nosotros, las que aprendimos esas maravillas de hacer esos huertos sanos, tenemos que seguir con eso para tener hortalizas sembradas por nosotros mismos.”



Un grupo de doce mujeres nos hemos unido y seguimos con este proyecto. Eso es importante porque juntas sí podemos hacer cualquier cosa y salir adelante. Nos hemos propuesto seguir en los talleres, haciendo lo que nos enseñaron, porque hemos aprendido muchas cosas que hemos estado haciendo mal, y ahora ya sabemos cómo cultivar nuestros terrenos con abonos naturales, más antes solo con químicos, haciendo que ya no valga el terreno. Ellas nos han enseñado a hacer el análisis de suelo, qué le falta a cada terreno, los minerales que debe tener. Nos enseñaron muchísimas cosas que hemos aprendido, nos han dado teoría y práctica y si yo me olvido de cómo hacer el biol o los microorganismos, me voy a mi cuaderno y leo, porque tengo que hacer tal como nos explicaron.

Otra cosa que aprendimos es el cuidado del páramo, nos enseñaron que nosotras debemos cuidar el páramo para que no nos falte el agua, que no debemos quemar los chaparros, ni poner ganadería allá arriba para que el agua venga limpia para todos, para nosotros y los animales; que más bien debemos sembrar plantas. Compartimos todo lo que aprendimos en todas las reuniones que tenemos ahora. Nos hemos puesto de acuerdo en que vamos a respetar el páramo, un grupo ya fuimos a las fuentes donde viene el agua para riego a una inspección, para rogarles que ya no boten el chaparro, que cuiden todo. Reforestamos solo con las plantas propias que se dan aquí, porque nuestro suelo tiene tierritas coloradas medio deterioradas. Ya sembramos el aliso que nos dieron, también nos dieron tilo; sembramos la quinua de aquí que se da en cualquier terreno. Allí donde se quemó el chaparro hay que sembrar plantas propias como la feapa, el laurel, el ihuila,

Mi sueño sería ver a Bayán recuperado, porque ya botamos toda la montaña para hacer potrero, de vuelta tenemos que sembrar árboles, cultivar los terrenos con los abonos orgánicos que nos han enseñado: el bokashi, el biol. Mi sueño sería que algún día este terreno fuera como antes, con puro plantas, con productos sanos como se comía antes, con los granos cosechados aquí. Quisiera que vinieran las mingas como antes, sembrar con abonos orgánicos, regar con aguas limpias. Por lo menos nosotros, las que aprendimos esas maravillas de hacer esos huertos sanos, tenemos que seguir con eso para tener hortalizas sembradas por nosotros mismos.

Páramo, mujeres y tierra se dan la mano, renuevan la vida  
antigua, cuidan el agua, fortalecen las raíces sobre las que  
nosotros caminamos y somos.









Edita Ortega

Me gustaría que las mujeres  
sean más escuchadas







Soy presidenta de la Comunidad de Bayán, tengo 30 años. No soy nativa de aquí, soy de una comunidad de más abajo, de Tambo Viejo, vine acá cuando me casé, porque mi esposo es de aquí. Ya vivo muchos años aquí, tengo más de ocho años sirviendo a esta comunidad y ahora ya soy de Bayán.

Cuando empezó el proyecto de ONU Mujeres yo estuve al frente llamando a la comunidad a escuchar de qué se trataba. Yo participé desde un inicio hasta la fecha y he intervenido en todos los talleres. Gracias a las técnicas, aprendimos ese carisma que tienen ellas de cómo podemos participar y hemos perdido bastante el miedo de hablar. Nos gustaron mucho esos cursos y con todo el grupo aprendimos a tener solidaridad como compañeras.

Ahora que se despidieron la semana pasada también lloramos algunas porque ya tuvimos confianza con ellas, y más aún porque ellas tenían ese carisma personal. Ellas eran nuestras profesoras y podíamos preguntarles cualquier cosa. Después, entre compañeras conversamos y dijimos que vamos a continuar reuniéndonos, haciéndonos esas terapias, y todo lo que aprendimos.

Los talleres de autoestima fueron bien buenos, ahí nos decían cómo cuidar nuestro cuerpo, porque a veces vivimos por vivir, no nos damos cuenta que cada parte de nuestro cuerpo vale mucho. Aprendimos a cuidarnos a nosotras mismas, a hacernos terapias y masajes para cada parte del cuerpo, cuando nos duela la cabeza o estemos estresadas. Tenemos que dedicar una hora o media hora a nosotras mismas, porque nosotros decimos que no tenemos tiempo, pero dándonos cuenta, recapacitando la verdad sí podemos dedicarnos un ratito a nuestro cuerpo. Al inicio no le dimos mucha importancia a estos talleres, pero después nos dimos cuenta que son muy buenas esas terapias.

A veces esos talleres eran bien tristes y nos daban ganas de llorar porque nos contaban sobre la vida de las mujeres, sobre la primera mujer que ha luchado por nosotras, por los derechos de las mujeres. Era bien triste hacer esa reflexión de cómo ha sido antes, cómo han luchado por eso, por eso nos rodeaban las lágrimas. Ahora ya tenemos más espacio, porque antes las mujeres no valíamos para nada.

Del taller de liderazgo aprendí a ser más participativa en los espacios que uno representa, a hablar sin miedo, a no temer a equivocarme. Las técnicas nos daban esa iniciativa que participemos, que no fallemos, así nos equivoquemos que no callemos. Nos sirvió mucho porque más antes sí teníamos ese temor, porque diciendo que vamos a hablar mal mejor nos callábamos. Ahora ya hemos tenido algunas reuniones con hombres de la comunidad y les decimos que nos escuchen a nosotras también y con todo el grupo tomamos decisiones, porque tenemos nuestros derechos a ser escuchadas, a escuchar y ser escuchadas.





“Ahora ya hemos tenido algunas reuniones con hombres de la comunidad y les decimos que nos escuchen a nosotras también y con todo el grupo tomamos decisiones, porque tenemos nuestro derecho a ser escuchadas.”



Aquí todavía hay mucho machismo, todavía existe. Los hombres creen que solo lo que ellos dicen, solo lo que ellos saben está bien, lo que dicen las mujeres está mal. En las reuniones hay unos señores que dicen: ustedes no saben, cállense, eso no era de hacer así, está mal. Hay ese rechazo todavía, pero poco a poco ya van comprendiendo. Hay unos tres que son medio cerrados, que no entienden, las esposas de ellos van a las reuniones, pero no participan. Algunos hombres ya comprenden, ya entienden, especialmente nuestros esposos ya nos permiten participar en todos los espacios.

La decisión de inscribirme como candidata a la Junta Parroquial de Bayán fue un poco dura porque de un partido y otro me rogaban que les acompañe, que participe con ellos. Yo creo que vieron mi forma de ser, como soy presidenta de la comunidad ya ocho años, he participado en las asambleas, he sido miembro del Consejo de la Niñez y Adolescencia, representando a Cochapata, y en varios espacios en que he estado participando han visto mi forma de ser, me imagino que por eso tomaron mi nombre.

Me da un poco de miedo estar en la Junta Parroquial, yo estoy al frente de mi comunidad y a veces es bien duro porque no toda la gente está de acuerdo, peor participar a nivel parroquial, porque tengo temor de cómo saldrán las cosas y pienso en qué dirá la gente. Mi esposo sí me está apoyando, ahora mismo que me tocó ir a las inscripciones él se quedó con los animales, mandó a las dos niñas a la escuela e hizo todo lo de la casa.

Yo al principio dije que no iba a apoyar a nadie, para que nadie se resienta, porque son mis amigos hasta que al fin me convencieron y decidí acompañarles, y ahorita estoy lista para trabajar por mi gente, me toca meter ñeque y nada más, ojalá Dios me permita no fallarles y representar bien a la comunidad y a la parroquia. Me gustaría que las mujeres sean más escuchadas, que haya menos violencia contra niños y mujeres, que no se destruyan más los páramos. Porque ahora la lluvia se ha apartado y no hay diferencia en el clima, llueve en cualquier tiempo. La lluvia se ha alejado hasta de los cerros, ahora hace páramo muy poco y para nosotros los campesinos el agua es vida en el campo.

Los pasos avanzan abriendo el sendero; la paja del páramo,  
el musgo, los líquenes se fortalecen, la voz de la mujer convoca  
a la lluvia. Su voz, que es la de muchas, es cada vez más clara.

Las nubes, hermanas del campo, acuden a su llamado.










Zoila Vitalina Quezada Naula

Yo sí creo que ahora  
me quiero un poquito más





Las mujeres llaman a la lluvia, conversan con las nubes y la neblina, les piden agua en el páramo, en sus huertas, en las vertientes. La lluvia se ha ido lejos, allá donde todavía los árboles dan sombra a la tierra, donde los chaparros pueden abrazar a la humedad, donde la paja invita al viento. Las mujeres siembran, la lluvia mira el verde de lejos y las escucha.



Tengo 56 años, yo nací aquí en Bayán, un tiempo viví con mi esposo en el Oriente, en la provincia del Napo, por un lapso de unos seis años, ahí nació mi primer hijo y luego nos regresamos.

Cuando era niña no había como ahora tantas cosas y éramos pobres, casi igual de lo que somos ahora, jugábamos haciendo las muñecas nosotras mismas de trapitos, a eso jugábamos con mis hermanas. Yo estudié hasta 4to grado en la comunidad vecina, aquí no había escuela, me gustaban todas las materias, yo era buena estudiante, matemáticas me gustaba, hasta ahora no me ganan mucho en eso. Dejé de estudiar porque no había más, no había hasta 6to grado, y no había recursos para salir hasta el Cantón. Luego yo me he preparado por mi cuenta un poquito para perder el miedo en algunos tallercitos, en algunos cursitos, más antes venían otros también, ellos nos daban unos unos lindos talleres de aprender a sembrar. Por un tiempito me eligieron promotora de la comunidad ante la Junta Parroquial, entonces por ahí si iba aprendiendo cositas, por lo menos alquilo se aprendía ahí.

Yo me casé a los 16 años y viví con él más de 30 años, ahora ya pensando y viendo bien mi vida en el matrimonio no fue tan buena, porque mucho más antes los hombres eran muy machistas, uno tenía que obedecer en todo, uno se quedaba con los guaguas a hacer todos los trabajos de la casa y de la huerta, ahora ya no es tanto así, aunque todavía hay unos que otros, pero ya no es mucho. Toda mi vida no tuve una buena relación, ya al último de lo que fui aprendiendo ya no quise estar tan sumisa a todo y como que al hombre eso no le gusta, entonces por acá está más bueno, vamos buscando otra y eso fue lo que pasó, mejor nos separamos.

Muy bonito estuvo todo lo de ONU Mujeres, en especial las señoritas que nos daban los talleres, muy buenas, con ese carisma que ellas tenían, ese amor que nos tenían, que nos dieron una confianza tan bonita, más que ser nuestras tutoras se hicieron amigas. Nos daban talleres de autoestima, de valorarnos a nosotros mismos, porque a lo mejor nadie nos valora como debe ser, que nosotros mismos tenemos que cuidarnos, querernos a nosotros mismos y yo sí creo que ahora me quiero un poquito más. Antes me parecía que yo no tenía nada de bueno, pero si he tenido muchas cosas de bueno, por ejemplo que podemos hacer algo por los demás, aunque poquito pero sí podemos hacer algo, aunque siempre hemos sido algo caritativos, de lo poquito que se tiene se ayuda a los demás, se comparte, en algún trabajo se ayuda, pero me quedó prendido que algo más podemos hacer.

Ellas nos enseñaron a cuidar los páramos, a hacer mediciones de agua, nos dieron talleres de derechos, de organización, de liderazgo, así muchas cosas que nos enseñaron. Aprendimos que no tenemos que destruir el páramo, que debemos sembrar plantitas, que no tenemos que cortarles porque ellas nos ayudan a purificar el aire, a llamar a la lluvia, que el chaparro sirve para que no se





“Muy bonito estuvo todo lo de ONU Mujeres, en especial las señoritas que nos daban los talleres, muy buenas, con ese carisma que ellas tenían, ese amor que nos tenían, que nos dieron una confianza tan bonita, más que ser nuestras tutoras se hicieron amigas.”



seque pronto la tierra, o alguna fuente de agua que exista.

Antes las fuentes de agua eran más, ahora han mermado, es que antes llovía más, en el páramo llovía más, ahora de vez en cuando hay paramito, la lluvia mismo ya no es mucho, han mermado los caudales, son menos de lo que eran antes.

Nos enseñaron a hacer los bioles, unos líquidos que se hacen con cal para fumigar las plantas, nos enseñaron los abonos orgánicos, el bokashi. Ya hemos hecho experiencia en los huertos con los abonos y los caldos, eso sí que les alza bien bonito a las plantas. En mi huerta tengo lechugas, zanahoria, rábano, coles, cebollitas, así, todo lo de huertita, eso es para la alimentación nuestra porque yo mucho no siembro, solo para el consumo. No vendo. De repente se puede convidar unito a los vecinos.

Aquí hay muchas necesidades, siempre hemos hablado que no tenemos un reservorio pero no se puede hacer solos, y aquí la gente es medio difícil para la organización, quieren todo fácil, sería bonito que toda la comunidad se organice y podamos conseguir algo para todos. Algunos directivos sí son buenos, otros en cambio no nos quieren dejar hablar bonito, solo ellos ponen órdenes, imponen las cosas. No tenemos riego más tecnificado, cada cual riega así como avance, con mangueritas, por gravedad. Sería también algo bueno sembrar para poder vender, pero que nos compraran por acá mismo, que no tuviéramos que estar saliendo, porque eso es un problema el transporte. A mí se me hace difícil porque yo tengo ya algunos añitos y como que ya no se avanza a trabajar mucho, pero sí me gusta colaborar en cualquier trabajo.

Yo en el futuro me veo aunque sola pero que estoy mejor, porque voy por ahí, me demoro, converso con mis hijos o con otras personas y nadie me toma cuentas, porque antes así era: no vienes breve, qué estabas haciendo. Mientras esté buenita, estoy tranquila. Para mí sería bueno que hubiera algo de qué sobrevivir porque si no a uno le toca esperar el apoyo de los hijos en dinero para los gastos que toca pagar como la luz, el agua. Claro ellos no se niegan, para qué, Dios le pague, le dan, pero también uno tiene que trabajar par poder corresponder con cualquier cosita.

La comunidad empieza a escuchar a las mujeres, encuentra sabiduría en sus palabras, aprecia su experiencia. La palabra empieza a ser de todos, el trabajo de la casa y la huerta de todos.

El agua necesita el cuidado de todos.











# Hornillos

Ubicada en la parroquia San Felipe Oña, cantón Nabón. Su topografía es de montaña con pendientes escarpadas. Sus suelos, negros, rojos y blancos. Los negros, con alto contenido de materia orgánica; los rojos, con elevado contenido de arcilla y los blancos, con mucho material calcáreo. En la parte alta hay chaparro y bosques introducidos. En la parte media y baja, terrenos agrícolas y ganaderos.







Alejandrina Zaruma Ramón  
Si no tenemos agua  
no tenemos vida



Paisaje adusto, pintado por escasos eucaliptos que se beben la poca agua que todavía tiene la tierra casi blanca; un grupo de vacas mira indolente el monte gris que tiene al frente. La pequeña casa está en mitad de la ladera. Arriba, en lo alto de la loma está el páramo, de allá viene el agua, cada vez menos, sobre todo en el verano, como ahora. Cuando sus ojos se llenan de lágrimas al pensar en el agua, la mujer no solo piensa en ella y en su tierra, sino en la comunidad, en los jóvenes. Si ahora es así, cómo será mañana, ¿qué agua van a tener? Sin agua no hay vida, dice, ¿qué vida van a tener?



**Y**o tengo sesenta y tres años. Nací en esta tierrita que llamamos Hornillos. Dicen que hace tiempo había bastantes hornos para hacer ladrillo, ahora ya se acabó todo eso. Aquí había antes más gente que en Morasloma. Ahora hemos quedado pocos, esto quedó vacío. Yo he vivido siempre aquí, no me he ido a vivir a ninguna otra parte. Aquí vivo solita, sembrando maíz, papita, trigo, cebada. Tengo dos hermanos que están en Machala. Ellos me dejaron la tierrita para que yo siembre. Si es de tu gusto puedes convidarnos algo, dijeron, y si no, pues ya nada. Esta casita es de herencia, aquí vivo con mi hermana y una sobrinita, las dos son un poquito enfermas de la inteligencia, no pueden desarrollar solas, no pueden hacer casi nada solas.

En un tiempo sí pensé en irme de aquí. Yo me voy a quedar huérfana, pensé, y ya no voy a poder vivir aquí, porque para mí es muy dura la vida del campo y porque no tengo quien me ayude a trabajar, pero mi madre dijo no, no te vas a ir de aquí, aquí ustedes pueden trabajar y vivir felices. El día que quieren trabajar, trabajan y el día que no se sientan y bien tranquilos. No hay para qué irse. También me dijo que no le bote la casa, que ella había trabajado mucho para que tengamos donde vivir. Entonces yo, por esa palabra de mi bendita madre, no abandoné esta tierra, estoy cumpliendo con lo que ella me pidió y vivo aquí en esta laderita.

También me quise casar y hubo varios que sí querían, pero mi mamita, cuando yo tenía como 18 años, me dijo: "Si tú te vas, déjame dando veneno". Yo, oyendo eso, me quedé. Mi mamita murió hace 14 años del corazón, de un rato al otro se acabó, y mi papito murió hace 20 años. Estamos aquí huerfanitas las tres mujercitas.

Lo más duro del trabajo del campo es cultivar el terrenito, sufrimos bastante deshierbando porque sino hacemos eso no tenemos frutos. Más antes trabajaba solita, yo cogía los toritos, los uncía y les ponía el arado, todo eso hacía yo sola, pero ahora ya no avanzo ni a caminar, peor a coger la yunta, ahora ya no, ahora tengo que contratar un hombre para que me ayude a cultivar el terrenito. Pero yo cuido a mis animalitos, unas vaquitas, unos diez borreguitos, yo los cuido a todos. Yo trasquilo los borreguitos, hilo la lana, a veces vendo el hilito o le entrego a una prima y ella teje mantas, alforjas o frazadas y luego vamos a vender en Saraguro.

Lo bueno de este año fueron las señoritas de ONU Mujeres, eso me gustó bastante. Es la primera vez que voy a talleres, antes no he tenido esa suerte. Ellas nos hacían hacer ejercicios en el petate que nos trajeron, para que nos sintamos bien. Con todo el cuerpo hacíamos ejercicio. Me gustó porque algunos movimientos nos hacían sentir alivio.

Yo la verdad no fallé nunca a ninguna reunión y estaba muy contenta, hasta a Cuenca me fui aunque estaba enfermita, porque sí me gusta participar. Todo estaba muy bonito, nos dieron el abono para los terrenos para que sembremos, nos dieron plantas, frutales, hasta un poncho de





“Yo no me acuerdo mucho de todo, porque como no fui a la escuela, no soy ni leída y no me ha quedado mucho en la mente. Pero lo del páramo sí me acuerdo, que hay que cuidar el páramo, porque la única agüita que tenemos viene de la parte alta.”



agua, porque la vida del campo es dura. Nosotros, con las otras mujeres conversábamos que estábamos ganando, haciendo cuentas vimos que con lo que nos enseñaron ahorrábamos hasta unos cuarenta dolarcitos y eso estaba muy bueno. Al último hasta nos dejaron una bomba para acá. Algunos se quejaron de que solo a nosotros nos dejaban eso, pero yo dije que nosotros estábamos lejos y necesitábamos la bomba.

Yo no me acuerdo mucho de todo, porque como no fui a la escuela, no soy ni leída y no me ha quedado mucho en la mente. Pero lo del páramo sí me acuerdo, que hay que cuidar el páramo, porque la única agüita que tenemos viene de la parte alta. Ahí tenemos nosotros los arroyos, de ahí baja el agüita por la quebrada. Esa agua es la que utilizamos acá en la parte baja.

En la comunidad hemos conversado que ya viene la minería a la parte alta. Dicen que el gobierno ya les ha dado esa tierra y nosotros nada podemos hacer, pero vamos a luchar hasta el último, porque eso sí que no queremos. Dicen que la minería no va a afectar, pero sí nos afecta, sobre todo al agua y eso tenemos que cuidar para que no se quemem las plantas.

En la comunidad todos dijimos que no vamos a dejar que entre la minería porque algunos ya saben como es, a nosotros nos dejan para chupar el hueso y ellos se aprovechan y se llevan la carne y no nos dejan nada para el futuro. Nosotros ya no somos niños, no nos van a venir a engañar con una funda de caramelos, ya no. Vamos a irnos arriba, a la parte alta y allí vamos a plantar una bandera negra para que nunca más vuelvan. Antes sí queríamos que vengán porque todo el mundo trabajaba, hombres, mujeres, todos. Pero ahora han dicho que no, que solo van a abrir con máquinas, que no necesitan gente. Ya no nos van a ocupar para nada. Y no solo por eso, sino por defender nuestra agua.

Yo quisiera que para el futuro no nos faltara el agüita que es la base principal, porque si no tenemos agua no tenemos vida. Qué les vamos a dejar al resto, a los que van quedando, porque nosotros mayores ya nos hemos de ir.

La niña mira al cielo que ese día no trae lluvia y le sonrío a una nube oscura que se forma en el horizonte. ¿Si el páramo vuelve a ser como era, regresarán los árboles y las personas?  
¿Volveremos a tener conversaciones y risas?











# Morasloma

Ubicada en la parroquia San Felipe Oña, cantón Nabón, tiene un área de influencia de 2 342 ha y sus límites comunales están dentro de la microcuenca del río Udushpa de la subcuenca del río León, que pertenece a la cuenca del río Jubones. Su altitud varía entre 2 240 y 3 000 metros. La vegetación está definida por los usos del suelo.








Carmela Armijos

Ahora ya no tengo  
miedo de hablar





El grito desata los nudos que tienen amarradas las voces de las mujeres, sus pensamientos, sus risas y sus dolores. El sonido de sus vidas, antes susurros secretos, ahuyenta el miedo que escapa en su vieja carreta hecha de temores y prohibiciones y rueda destartada por los peñascos. A lo lejos todavía se oyen los maderos llenos de culpas inventadas que se desarman.



**Y**o tengo 46 años, vivo en la comunidad de Morasloma, cerca del tanque de agua potable, vivo con mi mamá en la casa de mis papás, porque mi papá ya falleció.

Soy casada, mi esposo tiene 53 años. Tengo 9 hijos, la mayor de 24 años y la más pequeña de 2 años, 4 meses. Cuando me embaracé de la última yo no me di cuenta, solo sentía que estaba enferma, me puse amarilla, amarilla, pero no me imaginé que estaba encinta. Dos médicos me vieron y tampoco se dieron cuenta de nada ni me dijeron nada de eso, me dieron purgante porque creían que estaba mal del estómago. Después me fui donde un curandero y me dio agua de purgas, y tampoco se dio cuenta del embarazo. No sé como la niña sobrevivió con tanta cosa. Solo cuando me puse bien mal me llevaron en ambulancia a la clínica. Creo que Elenita, que tiene el mismo nombre de mi suegra, vive de puro milagro.

Yo fui a la escuela pero no aprendí casi nada, porque era medio vaga. No me gustaba la escuela, creía que nunca me iba a servir para nada estudiar, por eso solo estuve hasta 3er grado. Nosotros éramos cuatro mujeres y un varón, pero ninguno terminó la escuela, mis papás tampoco nos apoyaban, para ellos era mejor que les ayudáramos en la agricultura. Las profesoras eran bien bravas, cuando no podíamos algo nos pegaban, si nos equivocábamos nos pegaban. Yo creo que por miedo de ellas no aprendí nada. Lo que sí me gustaba era jugar al lirón lirón con mis amigas de la escuela, con las que me llevo bien hasta ahora.

Cuando salí de la escuela me dediqué todo el tiempo a la agricultura. Desde pequeña aprendí a arar con yunta para ayudar a mis papás. Yo nací arando, ya de 15 años araba con dos buenas yuntas. Ahora ya no puedo, ya no tengo tanta fuerza y necesito que alguien me ayude.

Yo nací aquí en Morasloma y he estado aquí toda mi vida, ni siquiera me fui a trabajar en otro lado. Recién con las señoritas de ONU Mujeres salí a Cuenca a la feria de semillas. Me gustaron mucho esos talleres, porque ellas explicaban bien bonito, enseñaban con paciencia, no eran bravas para enseñar, ellas decían que si no comprendemos algo preguntemos de nuevo. Nos hacían anotar todo, despacito, decían que hagamos en la casa o ahí mismo en el taller. Antes habían venido otros a dar talleres, pero no eran como ellas, no enseñaban de la misma forma.

Lo que más me gustó primeramente fue aprender a hacer el bokashi, que es abono para las plantas; también otros preparados para fumigar, para que se mueran los bichos de las plantas, y sí, fueron buenos porque los tomates quedaron limpiecitos, se murieron todos los bichos de los tomates. Como tenemos todo anotado cuando vuelva a sembrar vuelvo a hacer todo lo que nos enseñaron.

También me gustaron los ejercicios que nos enseñaron y los masajes. Nos hacían gritar para que saquemos la voz, hacían que conversemos, que nos quitemos la vergüenza. Hicimos sociodramas





“A mí que me dijeran antes que hable en una reunión, me ponía a temblar feísimo y ahorita se me ha quitado ese miedo. Ahora ya he hecho reuniones yo solita y bien tranquila. Hasta soy la prioste principal del Divino Niño. Anoche no más hice una reunión.”



también, pero yo temblaba, no podía hacer nada. Yo antes sabía tener miedo de hablar y ahora ya no tengo miedo. A mí que me dijeran antes que hable en una reunión, me ponía a temblar feísimo y ahorita se me ha quitado ese miedo. Ahora ya he hecho reuniones yo solita y bien tranquila. Ahora hasta soy la prioste principal del Divino Niño. Anoche no más hice una reunión y en dos meses ya he hecho como unas cinco reuniones. A mí me gustó bastante todo lo que hicimos, mi hija también asistía a las reuniones y también le gustó. A ella le mandé a Quito, a un taller, y yo me fui a Cuenca con ella. Si regresaran de nuevo, encantadas de la vida les recibiríamos, con los brazos abiertos les recibiríamos, fuera lindo que ellas volvieran. He aprendido bastante de ellas.

Mi marido y mis hijos, viendo que nos dieron las plantas de durazno, también se pusieron contentos, y ahora que están cargando mis hijos están felices, contentos porque ellos van a comer duraznos. Cómo así te avispaste, me dijo mi esposo viendo las plantas tan bonitas que nos dieron.

Yo quisiera para el futuro que ellas siguieran apoyando a toda la comunidad, no solo a mí; para todos fuera lindo que sigan viniendo, porque no asistimos todas, fuimos unas pocas, para que todas se beneficien. Las que fuimos sí nos seguimos reuniendo, ahora menos por las fiestas, porque cada una tiene sus propias ocupaciones, yo porque estoy de prioste, pero después sí nos hemos de volver a reunir para conversar y compartir lo que aprendimos, y también a esperar que regresen.

La voz se hace canto y fiesta. Las mujeres hablan, conversan, se ríen,  
reclaman sus derechos, buscan dirigir la comunidad.

El camino abre sus puertas para ellas, el polvo y las piedras  
suavizan sus pasos, conocen su destino y las llevan a él.










Flor Shinin Romero

Tenemos derecho a tener  
tiempo para nosotras





El alma llena de sueños busca espacio para hacerlos realidad.  
La oscuridad, habitación cerrada de voces antiguas grita: las mujeres no deben,  
no pueden, las mujeres son de la casa, de la huerta, de los hijos; no del estudio, ni  
del descanso. Los sueños ignoran las palabras, ponen risas, música y color en sus  
oídos, les dan alas, abren caminos a su paso, limpian sus ojos,  
les muestran su verdadero paisaje. Los sueños saben.



**Y**o tengo 24 años, soy de aquí de Morasloma, pasé toda mi infancia aquí, con mis dos hermanas y un hermano. Yo soy madre soltera, no tengo esposo. Al principio me sentí mal porque todo el mundo me juzgaba, me indicaban con el dedo, pero aprendí a vivir con eso y dije mejor me tapo los oídos y no escucho. Vivo con mi hijo, a mí no me importa lo que me diga la gente. Al principio sí fue difícil salir adelante con él sola, pero ahora no, porque un abrazo de él, un beso de él recompensa el sufrimiento que tuve.

Yo terminé el colegio, también seguí un curso de belleza y pensé seguir en la universidad sicología. Pero antiguamente se han criado con otro pensamiento y mi mami no me dio chance, incluso el colegio yo estudié por mis mismos medios, yo trabajaba entre la semana, deshierbando, cosechando maíz y así terminé el colegio.

Me gustó el proyecto de ONU Mujeres porque nos enseñaron los valores de nosotras como mujeres, que debemos darnos espacios, tener tiempo para nosotras. Que todo el mundo en la familia colabore para que todos tengamos espacios y tiempo, no solo nosotras en la cocina y ellos están en la tele. Si todos queremos disfrutar, todos tenemos que coordinar y ponernos de acuerdo y hacer todos juntos para disfrutar y descansar todos.

Nos enseñaron los derechos, y a hacer reiki, nos enseñaron cuidado personal; a dedicarme un poquito de tiempo a mí misma, ya no solamente a la familia porque yo también tengo derecho a cuidarme y a desestresarme. No dedicarnos solamente al hogar, no estar solo ahí metidas, porque nosotras también tenemos derecho a salir. Me gustó incluso que dijeron que tenemos que jugar fútbol, indor, que nosotras tenemos derecho a tener tiempo para nosotras, para divertirnos. Para mí fue muy útil todo lo que nos enseñaron. Nos dijeron que debemos practicar todo y que nos reunamos, que tenemos que conversar entre las mujeres.

También nos enseñaron a tejer bufandas, nos dijeron que eso era para tener motricidad en los dedos, o sea en un ratito libre que nos queda que nos dediquemos a eso y tengamos algo en qué descansar la mente de los problemas.

Me gustó lo de no utilizar químicos sino abonos orgánicos en la huerta, nos hablaron también de la soberanía alimentaria, eso me gustó porque hablaban que si nosotros cultivamos nuestros alimentos sabemos lo que comemos, lo que llevamos al hogar y lo que estamos dando a nuestros hijos, una alimentación sana, ya no con químicos. También me gustó como hacían los exámenes del suelo, para ver cómo estaban nuestros suelos, si estaban mal o bien; también los caldos minerales que nos facilitaron y cómo aplicarlos; yo sí apliqué uno de ellos en unas coles que estaban con unos bichitos y sí funcionó. Aunque la verdad es que cuando recién empezamos con esos caldos, yo decía qué les va a hacer efecto, porque desde que yo me acuerdo utilizábamos químicos y conforme va pasando el tiempo se utiliza cada vez más y más químicos.





“Me gustaría que mi hijo tuviera el mismo pensamiento que yo y se quedara aquí, que no abandonara este lugar porque no hace falta irse a la ciudad para salir adelante, sino que aquí también tenemos las posibilidades, si queremos podemos vivir aquí bien.”



Ellas nos enseñaron lo natural, lo orgánico, para ya no utilizar los químicos que nos cuestan y gastamos dinero. Con eso no gastaríamos nada porque todo tenemos nosotras mismas. Cuando empezó el proyecto yo tenía aquí un invernadero sin nada, vacío y ahí, conversando con ellas, sembré unos pimientos sin abono, sin nada, solo les metí en la tierra y ya. Se prendieron pero vi que estaban pequeñitos y amarillos, entonces les puse un caldo mineral de ceniza y azufre, con eso se enverdecieron, cobraron un poco de vida. Después hicimos el bokashi, les apliqué y ahora las plantas están grandes, ya estoy vendiendo los pimientos en Cuenca.

Con los alisos que nos dieron las técnicas de ONU Mujeres yo reforesté una hectárea junto a un grupo que hemos trabajado ya hace varios años, que se llama Comuna del Cerro. Ellas hablaron que no debemos quemar la paja porque la paja y el musgo guardan bastante humedad y si quemamos o talamos entonces esa humedad ya no se guarda y se va secando el agua.

Aquí tenemos problemas con el agua, no hay mucho porque hay ganadería y como se riega los potreros queda poco para los cultivos, en la parte de arriba se llevan el agua y para acá abajo no hay nada. Yo para regar la hierba de los cuyes tengo que ir cuántos viajes a traer el agua para que enseguida me la corten porque se la llevan para otro lado. Los de la parte de arriba tienen trucha, entonces ellos pelean por el agua para que no les falte para las truchas, porque algunos tienen todavía esa idea de llevarse toda el agua, cuando debería ser de todos un poco un poco. Todos deberíamos colaborar pero muchos no lo hacen.

Yo sueño con volver a ver mi comunidad verde, con más árboles, con más animales, con más vegetación. Me gustaría jugar con mi hijo más tiempo, disfrutar de su niñez, que mi hijo creciera en un lugar tranquilo, sin cosas que le hagan daño. A mí me gusta aquí donde yo vivo, pero me gustaría que hubiera más personas que socialicen, no peleando como se vive. Me gustaría que mi hijo tuviera el mismo pensamiento que yo y se quedara aquí, que no abandonara este lugar porque no hace falta irse a la ciudad para salir adelante, sino que aquí también tenemos las posibilidades, si queremos podemos vivir aquí bien. Me gustaría que mi hijo estudiara veterinaria, una carrera con la que pueda ayudar aquí mismo, más no salir a la ciudad, porque si es bonito para pasear, pero para vivir es vivir encerrado.

Las mujeres recorren los caminos que les dictan sus sueños, pintan  
otros verdes, otros azules, otros cielos. Conocen otras palabras.

El páramo camina de su mano y recupera su color, el agua renace  
entre los líquenes y el musgo, entre los nuevos árboles.










Ercila San Martín

Yo no estoy para  
que me traten mal





La mujer camina sola, ella decidió estar sola, siente que así está bien, está mejor que la hermana a la que le pegan, que la madre a la que le gritan, que las otras a las que maltratan, que esas que no pueden salir solas. La mujer camina, pero no va sola, con ella va su vida, unos días buenos y otros no, como todos; el cariño por su tierra, la cosecha que la espera, los hijos que crecen, las amigas con las cuales conversa, unas que están solas y otras no. Unas están con ellas mismas.



Tengo 37 años, soy soltera y tengo 3 hijos, de doce, de ocho y de seis. Vivo aquí con mis hijos y mi mamá. Cuando yo tuve mi primer hijo no pensé tener más. El papá de mi primer hijo dijo que sí quería casarse conmigo, pero yo no me quise ir con él porque era muy celoso y de malgenio, yo me aparté y él se casó con otra chica. Después tuve mis otros hijos, igual, él se puso a estar allá con otras chicas, él también quiso casarse, pero yo ya no quise porque ya le hice experiencia de cómo se portaba. En eso yo veía a mi papá, él tomaba bastante y le trataba mal a mi mami y yo me traumé con eso. Los hombres son muy machistas, digo no. Los hombres tratan mal, digo no. Mejor estoy sola con mis hijos. A lo menos ahora que mis hijos ya están grandes, me he quedado así, estoy tranquila, porque con marido no es lo mismo. Yo veo la vida que vivió una hermana mía que se hizo de compromiso y él se portaba muy machista, le trataba mal, le pegaba. Entonces uno ve eso, a uno ya se le quitan las ganas, se le hace duro, imagínese que me venga a tratar mal, yo no estoy para que me traten mal, no estoy para eso, que me estén maltratando, pegándome, no.

Yo nací aquí en Morasloma, pertenezco al cantón Oña. Esta tierra es herencia de mi papá, abajito me dieron un pedazo para que siembre las plantas, los frutales que me dieron las técnicas de ONU Mujeres, para ahí poder aplicar lo que nos enseñaron. Antes en Morasloma no había calles, ni la vía que cruza de Nabón a Oña, no había ni luz eléctrica, había que caminar por unos sitios llenos de montes y la escuela era más pequeña. Ahora es mejor que antes, ya está mejorando todo, porque sí ha habido cambios, hay vías para salir a otros lados. Antes caminábamos para ir a Oña o nos íbamos en caballo, ahora ya hay carro, también tenemos luz eléctrica. Es un poco mejor porque hay más claridad en las noches, más antes era todo oscuro. Sí ha mejorado un poquito, ya va cambiando.

Yo fui a la escuela y sí me gustaba, terminé el colegio pero a distancia con módulos de la Campaña Leonidas Proaño. La escuela era acá abajito y el colegio en esas aulas de allá arriba, ahí estudiamos el colegio, pero a distancia. Teníamos que comprar los módulos y por medio de esos módulos estudiábamos, después nos reuníamos los sábados y los domingos y allí estudiábamos. Con ellos terminamos el colegio hasta el 6to curso. Después de eso sí quise seguir estudiando pero por lo económico ya no pude, porque aquí no hay como salir a estudiar porque ya no hay para seguir gastando. Me hubiera gustado seguir enfermería o peluquería, pero no pude por falta de recursos, y en eso que ya me quedé con mi mamá, con ella que ya es de bastante edad, me quedé para ayudarle a ella.

A mí me gustó mucho el proceso con ONU Mujeres, al inicio yo no participé porque no podía ir, porque tuve un accidente, me quemé la cara y las manos en una explosión de gas y no





“Sería bueno que hubiera la otra etapa del proyecto, que nos siguieran apoyando con eso y que se unieran más personas.”



podía ir, porque no podía estar en el sol ni en el viento. Hasta ahora tengo que andar tapada porque dicen que la piel está todavía sensible y el sol me afecta bastante. Me quemé yo y mis dos hijos, los más pequeños, lo de ellos no fue mucho y se recuperaron más pronto. Después, cuando me mejoré un poco, ya participé y me gustaron mucho las enseñanzas que nos dieron las técnicas de ONU Mujeres, unos caldos que nos dieron para fumigar las plantas y los preparados para los abonos también. Eso sí me gustó porque nos explicaban que eso es bueno porque nosotras revivimos el terreno que está quemado por mucho químico, dijeron ellas que tenemos que aplicar todo lo que es orgánico para que las tierras vuelvan a producir, porque ya no querían producir, las plantas se secaban, quedaban pequeñitas, no producían. Ellas nos enseñaron todo eso, y sí me gustó eso, estaba muy bonito.

Yo sí apliqué los caldos que nos hicieron preparar, les apliqué en unas papas y sí mejoraron, ya no les cayó mucho el gusano, hubo menos plagas. Con el abono sembré papas y no sé todavía los resultados porque recién las sembré. Aquí cultivamos el maíz, el fréjol, la papa y la arveja, pero es solo para nuestro consumo porque no vendemos. Viendo si sale bastantito, si está mejor la producción hay que ver si se puede vender, si no, solo para el consumo. Pero sí me gustaría que mejorara la producción para poder vender y ayudarles a mis hijos en el estudio. Ahora cuando tenemos que pagar algo vendemos algún chanchito o los cuyes y nos ayudamos con eso.

A todas mismo nos gustó bastante. Yo como no tengo compromiso no tuve problema para participar en el proyecto, en los talleres, pero nos han contado las compañeras que algunos esposos sí les mandan y otros no quieren, a unas sí les dejan para que participen, para que aprendan y a otras no. Pero muchas sí participaron, las vecinas, otras amigas también.

Sería bueno que hubiera la otra etapa del proyecto, que nos siguieran apoyando con eso y que se unieran más personas, que pudieran participar más, así pudiéramos mejorar toda la comunidad, no solo las personas que hemos estado sino toda la comunidad.

Las mujeres caminan unidas, juntas hacen proyectos y aprenden. Juntas se acompañan y se ayudan. La tierra conoce sus pasos, el páramo conoce su cercanía y su cuidado.











# Nazari

Comunidad ubicada al norte del cantón Santa Isabel, en la parroquia de Shaglli, dentro de las microcuencas de los ríos Nazario y Pucul, dentro de las cuencas de los ríos Jubones y Gala. Su rango climático puede variar entre los 12 y 18°C en las zonas bajas y medias. En las zonas altas, la temperatura media es de 6°C. En las partes altas y medias se identifican pajonales, bosques de polylepis, chaparro y pinos.








Elsa Beatriz Guambaya Montaña

Ahora que hemos trabajado  
juntas, tenemos que seguir





La mujer juega, se ríe, recuerda su infancia en la que no jugó, en la que trabajó igual que ahora, en la que fue mamá de sus hermanos. Ahora se ríe y habla y participa, sabe que es importante su voz, que su trabajo es importante, que el páramo donde vive es importante. Antes no sabía, ahora sabe, quiere cuidar su páramo, quiere cuidar su vida, la de sus hijos. Quiere aprender más, quiere crecer de nuevo.



**Y**o tengo 34 años, nací en Aurín, vine a Nazari cuando me hice de hogar, porque mi esposo es de aquí. Tengo cuatro hijos. En mi casa éramos bastantes hermanos, yo fui la primera mujer y era la cuidadora de mis hermanos. En esos tiempos no era como ahora, nosotras les damos tiempo a nuestros hijos, antes no teníamos tiempo, yo tenía que cuidar a mis hermanos y atenderles; después irme a clase, salía de clase vuelta llegaba a cocinar, a lavar. No era así como ahora, nosotras les damos a nuestros hijos tiempo a que estén jugando, a veces nosotras ni en el recreo que teníamos en la escuela teníamos tiempo, teníamos que ir a ayudar a ordeñar las vacas. Yo en mi niñez no he tenido la oportunidad de jugar, de estar con mis amigas conversando por ahí, porque mi mamá tuvo un parto de tres, entonces yo, además de cuidarles a mis hermanos tenía que cuidarle a ella también todo el rato, yo me sentía mamá para ella, fui como decir la mamá de la casa.

En otros tiempos venían otros proyectos acá, pero nosotras las mujeres no íbamos, no participábamos, solo nuestros esposos iban a las reuniones. El proyecto de ONU Mujeres a nosotras nos gustó mucho porque realmente allí sí participamos. Este proyecto no sé de dónde vino, de dónde salió, Dios les ha de haber mandado. Nos dijeron que teníamos que estar un grupo solo de mujeres y ahí nos divertíamos, conversábamos, nos reíamos. Nos gustó mucho el proyecto, porque nos hacían participar de todo. A nosotras nos daba miedo participar, porque pensamos que nos íbamos a equivocar, a veces estábamos medio calladas y las compañeritas nos decían: qué, ¿no saben hablar?, porque nos daba un miedo grande de equivocarnos, porque antes pasábamos solo en la casa. Este proyecto sí nos gusta mucho y yo quiero agradecerles a las compañeras a Mayita, a Paola, a Carito, que nos hacían participar, nos hacían las dinámicas, jugar, de todo hemos participado, todo me gustó de este proyecto.

También hablamos del páramo, nuestro páramo, que es tan hermoso. Nosotros vivimos al pie de las lagunas, todo este cerro está cubierto de lagunas y es muy hermoso. Aquí es donde nace el agua y se reparte para abajo, pero no sabíamos, las autoridades de otros proyectos no nos habían dicho que no teníamos que afectar el agua, no sabíamos, a veces soltábamos el ganado al cerro, ahí lo teníamos, porque en verdad no pensábamos que eso hace daño al agua. Recién nos estamos dando cuenta ahora que estábamos haciendo muy mal, que estamos destrozándole al páramo. Las compañeritas de ONU Mujeres nos dijeron que nos van a ayudar a reforestar y nos dejaron bastantes plantas para sembrar, ahora sí tenemos para trabajar; también nos dieron mallas, en todo nos apoyaron, nos ayudaron con cercas para poder proteger nuestro páramo que es una belleza. Y estamos concientizando también a la gente que ya no debemos meter ganado, meter los caballos a pisotear los colchones del agua, porque ahí se recoge el agüita.





“Este proyecto no sé de dónde vino, de dónde salió, Dios les ha de haber mandado. Nos dijeron que teníamos que estar un grupo solo de mujeres y ahí nos divertíamos, conversábamos, nos reíamos. Nos gustó mucho el proyecto, porque nos hacían participar de todo.”



Queremos que sigan viniendo las autoridades a seguir concientizando a la gente que ya no tenemos que maltratar a nuestro páramo, ni tampoco contaminar, y también pedimos a las autoridades del cantón que nos ayuden, que manden por lo menos a recolectar la basura, porque aquí acumulamos la basura, metemos en unos huecos y el viento la saca. Esa es la contaminación aquí en el páramo, no tenemos donde poner la basura, porque si la quemamos más contaminamos. Eso les pedimos a las autoridades, que nos ayuden, que tengan piedad de nosotros. Será porque vivimos en tan lejana que no nos quieren siquiera visitar, no nos quieren venir a ayudar por lo menos una vez a llevar la basura.

Nosotras tenemos aquí nuestros huertitos, nuestras papas, ocas y mellocos, eso es lo que madura aquí en la altura. Antes comprábamos el químico y sembrábamos, ahora nos dijeron en el proyecto de ONU Mujeres que estamos contaminando nuestros alimentos, que nosotras mismas estamos matándonos. Ahora con este proyecto, que no sé cómo se acordaron de nosotras, ahora hacemos los abonos nosotras mismas para sembrar en la huerta, hacemos los bioles, eso es lo natural. Aunque sea para una huerta pequeña hacemos con ese abono, ya no con el abono químico para tener una alimentación sana para nuestros hijos, para nosotros mismos. Eso nos enseñaron ellas y lo estamos haciendo.

Yo quisiera que se diera la nueva fase de este proyecto, que sigan viniendo, que no se olviden de nosotras, que regresen para que nos sigan capacitando, para tener una mejor salud con nuestros hijos, para que tengan un mejor estudio, una mejor capacidad, porque hoy en día la alimentación en los pueblos no es buena, queremos alimentarnos de lo natural, tener una mejor salud, para no estar a cada momento yéndonos a los hospitales, porque hoy en día la mayoría es la gente enferma al hospital con cáncer al estómago, porque nos metemos cosas químicas que no sabemos en qué año están procesados o si estarán pasados. Ahora como vamos aprendiendo qué cosas son malas, qué cosas son naturales queremos seguir nosotros haciendo eso y que nuestra comunidad se vaya concientizando. Ahora que sigamos trabajando juntas, haciendo los abonos, los bioles, ahora que hemos trabajado juntas así mismo tenemos que seguir con ese ánimo. Quizá no desmayemos ahí y nos quedemos, sino que sigamos en el trabajo unidas.

Las mujeres crecen, ahora son sus propias madres,  
cuidan de sí mismas, de sus hijos, de su comunidad.

Se saben bellas, saben que su páramo es bello.

Caminan hacia su futuro, quieren ser dueñas de su presente.









Vilma Maritza Pérez Pérez

Yo quiero que mi hija estudie, que sea líder de la comunidad



En la escuela hace frío, los pies que quieren correr se congelan de aburrimiento.

La niña no entiende mucho lo que le explican, quisiera estar afuera viendo las plantas, jugando con los borregos, con ellos sería mejor alumna, con ellos aprendería las cosas que le interesan. ¿Sabrá algún día que no le faltaba capacidad? ¿Sabrá que la escuela debió preguntarle que quería estudiar?



Tengo 20 años. Soy madre soltera, tengo una niña de ocho meses que se llama Anahí. Es un poco difícil ser mamá, porque estar con bebé ya no es estar libre para hacer las actividades diarias, hay que cuidar a la niña. El papá es de Tangeo, yo pasaba trabajando con ellos, ahí nos enamoramos y allí me embaracé, pero no nos casamos.

Yo fui a la escuela hasta séptimo, pero me gustaba más o menos la escuela, no mucho, no me gustaba tanto, no tenía capacidad para estudiar, era bien baja en notas. Los maestros no eran bravos ni nada, pero a mí no me gustaba estudiar, prefería estar viendo los borregos, teníamos antes bastantes borregos y a mí me gustaba estar con los borregos. No me gustaba la escuela, hacía mucho frío en los pies.

También me gusta el deporte, yo juego indor fútbol. Me gusta jugar en defensa, porque puntera no puedo hacer los goles, me falla el puntazo, no puedo disparar duro, por eso me pusieron mis compañeras de deporte en defensa. Jugamos los domingos, los fines de semana y a veces, cuando hay alguna una reunión, los miércoles entre semana.

Yo me levanto entre las 5 y media para ir a ver las vacas, tenemos que ordeñarlas para entregar la leche porque el lechero va pronto, hasta las 7 ya tenemos que estar aquí con la leche. Después vamos con mi papá, mi mamá y mis hermanos cuando no están en clases, cuando no están estudiando vamos a hacer cualquier actividad de los puercos, borregos, las gallinas, después, a las 11 vamos a ver las vacas nuevamente, después arar y ver la huerta, ya se pasa el día. A las seis y media ya acabamos las actividades, llegamos a la casa para merendar juntos, para descansar. Yo, a ver a mi niña que no se duerme pronto.

A mí me gustó mucho el proyecto, me gustaba todo, lo que era el reiki para relajarnos, eso nos hacíamos la una a la otra. Esos talleres era bien buenos, aprendimos mucho con los ejercicios para que no nos duela el cuerpo, aprendimos masajes, talleres para relajarnos, para reírnos entre nosotros. Todavía no hemos podido reunirnos de nuevo pero sí me gustaría, sí era interesante.

Lo mejor, lo que Mayita hacía los abonos, lo más interesante eran los abonos orgánicos, para no cargarnos de químicos, para vivir con más salud, no enfermarnos a cada rato porque el químico siempre enferma.

Nosotras como mujeres, en el proyecto nos organizamos para cercar las fuentes del agua, para que no entren los animales, los caballos, las vacas a pisar los colchones de agua. Ellas nos dijeron que nos iban a apoyar con alambres y postes para cercar. También cuidamos las lagunas sembrando árboles, quinua blanca que es la que se da aquí, ella da humedad, la quinua peruana seca la atierra. Un poco hemos sembrado pero no en todas las fuentes, porque aún no llueve, pero sí nos dejaron bastantes plantas.





“Ahora que tengo mi guagua , mi sueño sería seguir adelante, apoyarle ahora a ella y después apoyarle en el estudio. Yo quiero que ella sí estudie, que más después sea una líder en la comunidad para que participe, para que salga adelante.”



Yo siembro en mi huerta lechugas, coles, zanahorias, de todo. Antes del proyecto también tenía, pero poco, ahora tenemos más y estamos mejor. Ellas nos dieron también unas mallitas para que no entren las gallinas; ahora tenemos más sembríos, pero tampoco tenemos tan gran cosa, no tenemos para vender, solo para consumir en la familia. Sembrando bastante para sacar al mercado a vender sí daría más que las vacas, sino no resulta, solo para comer; de la ganadería sí se saca bastante, se vende todos los días el producto y nos pagan quincenal, así cobramos la plata. De allí sacamos para la sal, la manteca, para la ropa.

Ahora que tengo mi guagua, mi sueño sería seguir adelante, apoyarle ahora a ella y después apoyarle en el estudio. Yo quiero que ella sí estudie, que más después sea una líder en la comunidad para que participe, para que salga adelante. También me gustaría ser una líder para apoyar a la comunidad en lo que toque.

Mientras mece a la niña en los brazos, a la niña que llora porque hace frío, porque quiere quedarse un ratito más en su pecho, la madre sueña para ella un futuro distinto del suyo, no tan diferente como irse a la ciudad, quiere que estudie para que mañana sea líder de la comunidad.










Miriam Rocío Pérez Guamán

Yo me imagino algo  
hermoso para nuestro futuro





Los ojos alegres, llenos de luz, el cuerpo cansado ahora por el juego,  
cansado ayer por el trabajo en la huerta, por ordeñar a las vacas,  
por recoger los borregos. Hoy no, hoy pide tregua por correr tras la pelota,  
por volar con ella en el aire, por hacer goles, por ganar premios.  
La pelota va de mano en mano, de los hombres a las mujeres. En el pequeño  
pueblo cerca del cielo no tiene preferencias, juega con quien desea jugar.



Tengo 24 años. Nací aquí en Nazari, siempre he vivido aquí, solo he salido de paseo a otros lados. Aquí estudié la escuela y el colegio pero no terminé, solo estuve iniciando pero ya me trabé, porque ya me hice de hogar y ahí terminó para mí el estudio. Pero sí me gustaba estudiar, todo me gustaba lo que nos daban los profesores, incluso la matemática, lo que es las tablas, con eso nos divertíamos, pero también sufríamos porque nos daban reglacitos en las manos por no aprender rápido.

Me casé hace cuatro años y tengo un hijo de cuatro años que se llama Neymar como el futbolista brasileño porque a mi marido y a mí nos gusta el fútbol. Yo estaba estudiando y mi marido fue a estudiar a Puculcay y como vivíamos aquí nos nació el amor, nos enamoramos, al año de novios nos unimos y hasta ahora estamos bien.

Él me apoya bastante. Como los dos vivimos solos los dos compartimos todo, también el cuidado del ganado, la mamá de él nos apoya con la comida, a veces nos cocina, Dios le pague. Nosotros nos repartimos iguales las actividades, a veces cuando me toca salir queda él, cuando a él le toca salir me quedo yo. Los domingos salimos acá a hacer deporte, no nos privamos ni el uno ni el otro, nos gusta el indor y el vóley a los dos. A mí me gusta el deporte desde que tenía 12 años, desde la escuela jugaba el vóley y el indor que hasta ahora juego, yo participaba en los juegos que se hacían por las fiestas de las comunidades porque nos invitaban a un partido de indor o de vóley. A las compañeras también les gusta el deporte, las mujeres de aquí hacemos deporte. Ganamos un campeonato el Cóndor que se hace en Huerta, tenemos nuestro Cóndor de oro.

Mi marido sí me apoyó para que yo vaya a los talleres de ONU Mujeres, el apoyo de mi compañero fue bastante, él se quedaba en la casa, cocinaba el almuerzo, veía los animales, estaba con mi hijo, aunque mi hijo no quería despegarse de mí porque se llevaba bien con las compañeras, con Carito, con Mayita, con Paola, unas chicas tan lindas que nos apoyaron bastante, hasta nos enseñaron a relajarnos nuestro cuerpo haciendo el reiki y a hacernos masaje nosotras mismas.

También nos enseñaron lo de la soberanía alimentaria, que debíamos tener las semillas nativas de aquí mismo, que no debíamos perder nuestras semillas, y no comprar semillas con químicos de otros lugares, sino producir aquí mismo nuestras semillas. También nos enseñaron los abonos orgánicos para tener una alimentación sana para nosotros y para nuestros hijos, porque así vamos a estar sanos, no nos vamos a enfermar. Para mí y para todas las compañeras fue muy importante porque nos enseñaron bastantes cosas, nos divertíamos, compartíamos comida y nos enseñaron que todo debe ser orgánico para no enfermarnos a cada instante y porque también gastamos menos; con el químico gastamos más que con el abono orgánico que lo único que nos cuesta es nuestro tiempo y el abono químico nos cuesta dinero que a veces no hay. Lo mismo tener nuestras semillas nativas porque no debemos ir a comprar a otros lados ya que quizá ni se adapten aquí.





“Él me apoya bastante. Como los dos vivimos solos, los dos compartimos todo, también el cuidado del ganado. La mamá de él nos apoya con la comida, a veces nos cocina, Dios le pague. Nosotros nos repartimos iguales las actividades, a veces cuando me toca salir queda él, cuando a él le toca salir me quedo yo.”



Nos dijeron que debemos abonar nuestras huertas y nuestros potreros haciendo el bokashi y otros preparados que ellas nos enseñaron, ya no con la gallinácea. Entonces va a ser también orgánico para las vacas y no va a haber tanta contaminación.

Hablamos también del agua y esto es bastante importante porque todo lo químico también afecta al agua, cuando hay bastante lluvia se une al agua de los ríos y se contaminan, en cambio lo que es orgánico como todo es natural no contamina el agua, lo químico sí nos afecta a nosotros y afecta también al agua.

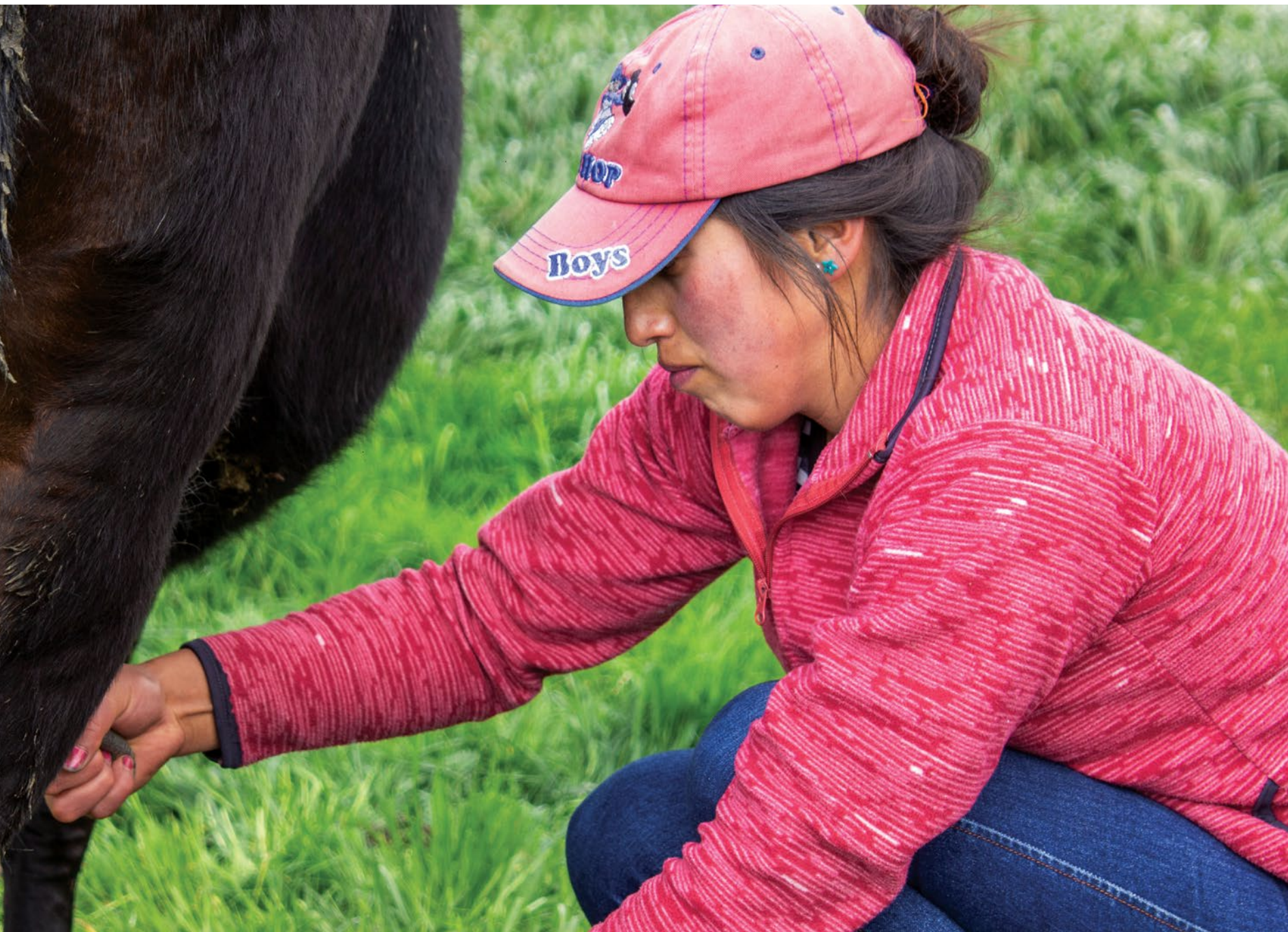
Queremos darle gracias a ONU Mujeres por este proyecto tan lindo que nos dieron ellas y también agradecer por hacer que nuestras voces de mujeres las escuchen otras personas.

Me gusta mucho vivir aquí porque el agua no nos falta, todo es lindo aunque un poquito frío, pero nos tapamos bien y nos vamos a ver nuestras vaquitas, nuestros borregos, a picar la huerta. Yo la verdad, si es que Dios quiere y si mi hijo quiere estudiar yo sí quisiera que él salga porque por allá los estudios son más avanzados, son mejores y quiero que él sea importante en la vida, para que tenga muchas cosas que compartir él también con sus hijos.

Yo me imagino algo hermoso para nuestro futuro, que debemos tener todo orgánico, todo saludable, para mí la alimentación sana es lo más importante, y tener otras actividades para poder trabajar también en eso para que las vaquitas no dañen tanto el páramo. También unirnos como mujeres y cuidar a nuestros páramos para que todos tengamos agua saludable.

El fútbol aquí no es solo para ellos, la felicidad es posible cuando los dos juegan, cuando los dos trabajan; cuando los guaguas y el hogar son de los dos. Cuando lavar y cocinar es de hombres y mujeres, cuando el descanso y la risa es de los dos.











# Puculcay

Ubicada al Norte del cantón Santa Isabel en la parroquia de Shaglli. Junto con Nazari tiene un área de influencia de 3 577 ha. Está asentada sobre la divisoria de aguas de los ríos Nazario y Pucul que vierten sus aguas al Océano Pacífico. Parte de su zona de influencia se encuentra dentro del Bosque Protector Molleturo Mollepungo y Uzchurrumi. En sus partes medias y bajas hay terrenos dedicados al pasto para el ganado lechero y los cultivos.







Zoila Ullahuari

Todas compartimos  
lo que sabemos



La pequeña huerta, universo de colores y sabores, abre su cofre de tesoros.  
Tras la mujer que recoge las plantas, está la sombra de su madre, de su abuela,  
de las vecinas, de todas las mujeres sabias que le enseñaron los secretos de las plantas,  
de esas que no necesitaron de título para curar. De estudios sí, todas ellas son maestras,  
cada una enseña algo a la otra. Las manos se van llenando de flores, de ramas,  
de hojas, claveles blancos, rojos, rosados, amarillos; entre más colorida sea el agua  
es más curativa. Con esto va a dormir bien, dice con seriedad. Ha curado un alma.



**M**e llamo Zoila María Ullahuari Barreto, tengo 50 años de edad. Estoy casada hace 26 años, tengo dos hijos que ya son grandes. Cuando era niña me gustaba jugar con otros compañeros, jugábamos subiéndonos a los árboles, cocinando. Viendo lo que nuestras madres cocinan, cocinábamos así, recogiendo unos juguetitos, porque ese tiempo no había nada, nunca había una luz eléctrica, no había una vía, fuimos muy así, que no sabíamos nada de nada, y jugábamos así por habilidad nuestra, conversando de niño a niño jugábamos, nos subíamos a un árbol, cogíamos hojitas, decíamos que es plata, íbamos a una piedrita y decíamos que era una tienda. Nosotros mismos nos preguntábamos, nosotros mismos nos respondíamos, que venda un caramelo y pagábamos una hoja, y regresábamos y hacíamos que comíamos el caramelo que era una piedrita y nos divertíamos, bien pasábamos.

En la escuela yo estudié hasta el 7mo año, después ya no seguí porque no había nada más, sé que había en la ciudad, pero mis padres no fueron de recursos económicos y nunca me pudieron apoyar.

De mi mamacita yo también aprendí de cómo curar con las plantas, la planta de la valeriana le utilizamos aquí en nuestro campo para el nervio, le hacemos la agüita y le picamos los claveles de nuestro huerto que tenemos y eso tomamos. Tenemos infinidades de plantas para curar, tenemos el orégano, la zorrilla, el chipalpal para la infección, el hinojo, el ingapoleo. Tenemos varios remedios, utilizamos para el dolor del estómago, para la infección, nosotras mismas nos curamos para no estar tomándonos mucha pastilla. Todas las que estamos en el grupo compartimos lo que sabemos, todas conversamos, somos cuarenta y uno. Nos hemos portado bien y hemos compartido bien entre compañeras y sí hemos cogido buenas ideas.

Con los talleres me hice más amiga de mis vecinas, nos amistamos mucho más, llegábamos a conversar, a unirnos y a ver cómo podíamos sobrelivir de lo mejor. Mi esposo sí me apoyó, él se quedó haciendo las labores que yo iba a hacer, y él me mandó a que esté en los talleres, él y mis hijos. Él quedó viendo los animales, cogiendo hierba para los cuyes, quedó lavando, picando la huerta, arreglando, ayudándome a cercar. Gracias a Dios, a mi esposo, a mis hijos y a mis amigas hemos salido mucho mejor.

Lo más interesante que aprendí fue a defenderme yo misma, porque sé cómo voy a trabajar, sé como voy a cultivar la tierra, sé como voy a arreglar un abono, sé como voy a preparar algo para fumigar la huerta, porque de todo eso nos dieron indicaciones. Aprendimos mucho más, nosotras mismos a arreglar con cosas naturales. Todo para que sea natural, porque por muchos químicos nos viene mucha enfermedad, el cáncer principalmente, porque todo se trae de afuera y todo viene fumigado. Practicamos de todo, muchas cosas más, seguir cultivando las huertas, seguir





“Lo más interesante que aprendí fue a defenderme yo misma, porque sé cómo voy a trabajar, sé como voy a cultivar la tierra, sé como voy a arreglar un abono, sé como voy a preparar algo para fumigar la huerta, porque de todo eso nos dieron indicaciones. Aprendimos mucho más, nosotras mismas a arreglar con cosas naturales.”



cultivando a nuestros hijos y seguir cultivándonos a nosotras mismas. Nos despertamos la mente para seguir adelante.

Nos enseñaron a cuidar las fuentes de agua, que hay que cercar para que no atropellen los animales y se pierda la agüita, para que no boten basura. Tenemos que amarrar las vaquitas y darles el agua en una tina. Hay que sembrar árboles cerca de las fuentes de agua, pero hemos sembrado muy poco todavía. Cada dueña tiene unas dos cienaguitas donde hay agüita, yo tengo tres y tengo cercado apenas una. Eso necesitamos, cercar todas las fuentes de agua y sembrar plantitas para que no se pierda la agüita. Sin agua somos nadie en la vida.

Yo quisiera que todo se mejoraría, para lo que se vivía más antes, estamos algo preparados, defendidos, pero no estamos mucho más, necesitaríamos un riego para no sufrir en el verano porque no hay agua, necesitaríamos plantas para proteger las fuentes de agua, alambre para cercar, unas mangueras para regar las huertas, para regar los pastos, para ahí sobresalir porque esa es la vida aquí en el campo, con eso nos sobresalimos, con las vacas, con los borregos, con los chanchos, con los cuyes, con las huertas, para apoyar a los hijos que estudien.

Las plantas guardan su tesoro para quien las aprecia.  
Silenciosas, en medio del páramo, conversan sus secretos con  
las mujeres; así como curan pueden herir, hay que acercarse  
a ellas con alegría, pero también con respeto.










Blanca Estela Chávez Cedillo

A mí me gustaría que mis  
hijos no salieran a migrar





La risa, guardada mucho tiempo entre los pliegues de una niñez en la que no hubo juegos, sale al contacto con otras mujeres que también tienen deseos de reír, de jugar, de divertirse sin ser juzgadas por querer tiempo para ellas. Reír entre ellas que saben que siempre hay mucho trabajo esperándolas, cosas pequeñas que no se ven, haceres en los que se les va la vida.



**T**engo 43 años y tres hijos, uno de 23, los otros de doce y de nueve. Mi primer hijo está estudiando Veterinaria en Cuenca, pero sí quiere volver a acá. Los más chiquitos están en la escuela.

Yo nací aquí en Puculcay y toda mi vida he vivido aquí. A mí de joven sí me gustaba salir pero aquí antes no había dónde ir, no había muchas casas, ni nada. Mejor ahora es poblado, más antes solo era trabajo, trabajábamos más, pasábamos solo en las casa. Más bien ahora salimos a hacer deporte.


Yo me crié con mi abuelita y sufríamos mucho, mi mamá me había dado cuando tenía dos años, con otro hermano que igual le había dado cuando tenía un año. De niños pasábamos casi botados, pasábamos solos sin tener qué comer. Ella salía por buscar algo para nosotros, para darnos de comer nos botaba ocho días, quince días. Nosotros acudíamos donde una tía, pero a veces solo veíamos malas caras. Yo le atendí a mi abuelita, ella vivió hasta los 104 años y casi 10 años estuvo imposibilitada, casi no podía salir. Yo sufrí mucho atendiéndole a ella, le cuidábamos y no teníamos a dónde pedir ayuda, tenía hijos pero nadie le ayudaba. Gracias al MIES ellos me dieron una ayuda, le venían a ver doctores para atenderla cada mes y me preguntaban que por qué le cuidó yo, que yo no tengo ninguna obligación, que son los hijos los que tienen que verle. Yo sí les pedí ayuda a los hijos pero no le quisieron dar. Yo le cuidaba porque yo me crié y viví con ella. Yo por un tiempo me fui a Cuenca a trabajar, se fue conmigo y volvió conmigo.

También cuidó a un hermano que vive con discapacidad. Mi mamá se hizo de otro marido y no le cuida a él. Él es mayor a mí, pero por la discapacidad no ha salido a trabajar nunca, entonces me toca trabajar a mí para ayudarlo también a él, aunque gracias, a él también le ayudan con el bono. Ahora tal vez nos ayuden con el bonito de la vivienda, porque mañana no sé qué pueda pasar conmigo y él es solito no tiene ni una casita para vivir.

Gracias a las compañeras de ONU Mujeres, nosotras nos organizamos. Al comienzo no nos dimos cuenta que ellas nos iban a sacar en adelante con ideas, con más acogida, con más amistad entre las compañeras que somos bastantes, un grupo de más de 40. Ellas vinieron, al comienzo no sabíamos para qué, como a veces han venido otros también. Muchas de nosotras decíamos más trabajo para nosotras que trabajamos en el campo con animales y dijimos no tenemos tiempo para salir. Pero después sí nos dimos tiempo y nos gustó y nos acostumbramos a ellas. Ahora que se fueron nos hacen falta para salir a reírnos, a divertirnos, con ellas hacíamos comidas y compartíamos, hacíamos deporte después de que se iban.

Ellas han sido importantes porque nos encontrábamos entre nosotras. Nos hacíamos chistes, aprendimos a valorarnos a nosotras mismas, a respetarnos a nosotras mismas y entre compañeras





“Ellas han sido importantes porque nos encontrábamos entre nosotras. Nos hacíamos chistes, aprendimos a valorarnos a nosotras mismas, a respetarnos a nosotras mismas y entre compañeras no hemos tenido ninguna dificultad. Ellas venían siempre, eran cumplidas llegaban a la hora, no nos hacían pasar tiempo.”



no hemos tenido ninguna dificultad. Ellas venían siempre, eran cumplidas llegaban a la hora, no nos hacían pasar tiempo. Ahora les extrañamos, sí quisiéramos que nos ayuden con algún otro proyecto. Estábamos enseñadas, acostumbradas con ellas, ojalá que vengan otra vez.

Nosotras estamos con el compromiso de sembrar las hortalizas que nos dieron ellas, porque vivimos en el campo y necesitamos, pero siempre hemos sembrado con químicos, ellas nos enseñaron que todo sea natural, orgánico. Nos ayudaron a hacer cosas para la siembra que ya no sean químicos ni contaminadas, nos enseñaron a hacer bioles y el bokashi, eso vamos a seguir. Así pensamos sembrar nosotras para no destruir la naturaleza.

También pensamos sembrar muchos arbolitos junto a las fuentes de agua como nos decían. Nos hablaban del páramo, de la agüita que viene de arriba del cerro, de los pajonales; nos ayudaron con alambre para que cerquemos las fuentes de agua, que teníamos abiertos para arriba. Nos ayudaron a cercar los ojitos de agua que no estaban cercados.

Ellas nos ayudaron en todo, a que mejoremos con el esposo para que nos ayuden en la casa, dijeron que ellos también tienen que ayudarnos, si yo estoy haciendo una cosa, él vuelta otra. Nosotras las mujeres no tenemos solo que llevar la carga, porque las mujeres hacemos una y otra cosa y trabajamos más, no se ve mucho porque son cosas pequeñas, pero estamos en ese hacer todo el día, dicen que ellos también tienen que ayudarnos.

A mí me gustaría que mis hijos no salieran a migrar, que no salieran a sufrir como nosotros hemos sufrido, quisiéramos una ayuda para que estudien aquí mismo, porque nosotros no tenemos el poder para que se vayan a estudiar en otro lugar para que ellos aquí siembren aunque sea un árbol, vean un animal. Se críen valiéndose igual con nosotros mismos. Que tengamos algún proyecto para que nuestros hijos estudien aquí mismo, para que no salgan a Cuenca o a Estados Unidos buscando una mejor salida. Que se queden aquí mismo para que no nos abandonen a nosotros, porque si ellos salen a migrar son solitos, botados y no sabemos cómo les vaya. Eso queremos que nuestros hijos estudien aquí en nuestro pueblito que es Puculcay.

Las mujeres recuerdan la risa y ésta, sembrada para siempre  
en su garganta, está lista para brotar en pétalos de carcajadas.  
Las mujeres juegan y se cuentan pequeños: recuerdos de infancia o sueños  
de nuevos paisajes. Las escuchan el viento y el agua de las vertientes.










Mérida Yolanda Naguamal

Si fuera líder de la comunidad  
sacaría más proyectos





El miedo corre por los rincones y escapa. Todavía existe, pero ahora es pequeño, antes asustaba a todas las mujeres, no las dejaba hablar, las hacía esconderse. El miedo vivía en las manos de los antiguos, que decían las mujeres no piensan ni hablan, las mujeres se callan. Pero ellas saben que pueden y quieren, sus voces claras se escuchan desde lejos. Sus opiniones quieren hablar en voz alta.



Tengo 22 años, yo soy de aquí de Puculcay y mi esposo también. Con él nos conocimos en el colegio, éramos compañeros de curso. Yo tuve mi hija a los 17 años, pero soy casada solo hace tres años, Mi hija tiene cinco años, está en primer grado, se llama Andriver, una amiga me ayudó a escoger ese nombre.

Mis papás trabajan en la ganadería, la mayoría de aquí se dedica a eso para tener más recursos. Mi esposo también trabaja en la ganadería, se pasa todo el día cuidando el ganado, se va tempranito y a las tardes yo subo a ayudarlo, a veces llevamos a mi hija. Nosotros tenemos, entre vacas, vaconas, terneras, toretes, doce animalitos.

El proyecto de ONU Mujeres fue una experiencia buena porque vino con ideas nuevas como que el ganado contaminaba el agua, nos dijeron que teníamos que cercar las fuentes de agua y nos ayudaron con alambre y postes, para que las vacas no entren, para esas fuentes ya no tocarlas. Nosotros ya cercamos dos fuentes de agua, nos falta una y para eso tenemos que comprar nosotros el alambre de cerca para que las vacas ya no pasen.

Nosotros también tenemos una huerta y ellas nos dieron la idea de que sembremos cosas orgánicas como nos enseñaron, haciendo el biol que nos dieron para hacer que se vayan los bichos y las babosas que saben comerse todas las hojas. Se les fumiga a las plantas con el biol y ya crecen sin plagas. Con ellas nosotros aprendimos bastantes cosas, nos trajeron semillas que habían sido anteriores, que habían tenido nuestros antepasados, para no estar comprado semillas con químicos que vienen de colores moradas, rosadas. Con esas semillas se fueron representándonos unas compañeras a Guayaquil a intercambiar con gentes de otros países y vinieron trayendo otras semillas. También nos enseñaron a hacer abonos orgánicos como el bokashi para que las plantas crezcan mejor, eso preparamos todas en conjunto, después cada quien siguió haciendo por su cuenta con la receta que nos dieron. Yo hice lo mío, por eso mejoró el cultivo de los ajos y de lo demás.

Nos hablaron del istosol, que es un suelo delgado, que tiene poca tierra buena, unos 10 centímetros no más y que si no se cuida, se pierde; también a saber cuándo un suelo es bueno y cuándo no. Nos enseñaron cuánta porción había de agua y cómo medir el agua. Que teníamos que cuidar los páramos, no quemar la paja, no seguir botando a las vacas en el páramo para que no se coman la hierba, más bien sembrar más plantitas para que no se terminen los páramos, porque de ahí viene el agua para nosotros que vivimos acá abajo. Eso es lo más importante que nada.

A mi esposo sí le gustó que yo participara en esos talleres porque era una ayuda para mí misma para poder aprender todo lo que sabe una mujer para hacer en la huerta, para no salir a estar comprando cosas que a veces nos pueden hacer daño porque tienen químicos.





“Yo sí me doy tiempo para mí misma, hago lo que me gusta, salir a jugar  
indor y leer los libros en los que anteriormente estudiábamos: lecturas,  
cuentos para mi hija en los tiempos libres que tengo.  
A ella le gusta el de la Blancanieves.”



También nos enseñaron sobre la autoestima, saber valorarse una misma primeramente para saber valorar a los demás, quererse a una misma. Nos enseñaron que debemos tener un tiempo para nosotras mismas, para relajarnos, tiempo para nosotras mismas, preocuparse por uno mismo para después preocuparse por los demás. Nos enseñaron a hacernos masajes para diferentes dolores y hacer ejercicios.

Yo sí me doy tiempo para mí misma, hago lo que me gusta salir a jugar indor y leer los libros en los que anteriormente estudiábamos: lecturas, cuentos para mi hija en los tiempos libres que tengo. A ella le gusta el de la Blancanieves. Me gustaría seguir estudiando, quisiera ser licenciada en enfermería, y mi esposo sí me apoyaría. Podría hacer eso cuando mi hija pase a segundo grado, dentro de un año, viendo también la estabilidad económica.

Yo soy bachiller y fui tercera escolta en el colegio. Yo hago reemplazo en la escuela, me gusta enseñar a los más pequeñitos en Inicial 1, Inicial 2 y Primero de Básica, porque la profesora está haciendo un masterado y yo le ayudo con los niños. Me gusta enseñarles motricidad, para que aprendan a hacer ejercicio, que conozcan los colores y las frutas.

Otro emprendimiento que me gustaría hacer es poner una panadería que es un negocio que en esta comunidad no hay, claro que tendría que aprender, pero supongo que sí me iría bien, si me pongo a hacer, me tiene que ir bien, porque no hay más panaderías que me hagan la competencia en Puculpay.

En los talleres hablamos sobre nuestra participación en la comunidad, que hay que dejar la timidez, dejar el miedo de hablar en las reuniones, porque sí tenemos opinión pero no participamos porque nos da timidez de hablar, tenemos miedo. Yo todavía tengo un poco, lo he dejado ahí más o menos. No solo a un hombre se le puede decir que hable, que participe, porque solo a ellos les eligen para dirigir, porque son hombres y creen que solo ellos van a poder. No, porque las mujeres también podemos. Yo sí voy a las reuniones de la comunidad y de la escuela también y pienso que si yo fuera líder de la comunidad sacaría más proyectos, me gustaría que se estableciera más para salir adelante, viendo lo que hiciera falta, eso sí con el apoyo de todos.

La niña aprende de la madre a trabajar, pero también a pensar,  
a querer que la escuchen, a expresar su opinión.

La niña ve la vida de manera diferente y quiere que todos  
miren en sus ojos esa nueva manera de vivir.










Zoila Dolores Piedra Guamán  
Tienen que ser todos  
iguales hombre y mujer





El mercado está de fiesta, temprano llegaron las mujeres con hortalizas frescas, con hortalizas orgánicas, sembradas con amor. Cada una sonríe orgullosa junto a las papas sin gusanos y sin químicos, junto a los tomates rojos de vida, junto a los pimientos con sabor a pimiento, junto a las lechugas, listas para la ensalada. Nosotros traemos salud, dice una de ellas y sonríe. Las que tienen químicos son enfermedad. A la tarde sus huertas las esperan para seguir generando vida.



Tengo 50 años y 30 años de casada. Tengo cuatro hijos, el mayor tiene 28 años y la más pequeña 13. Yo nací abajito en un sector llamado Las Nieves, de allí soy yo, es un poquito más abrigado que aquí, vine a Puculcay porque mi esposo es de aquí. Con él nos conocimos porque los de la comunidad de Las Nieves veníamos aquí arriba a Puculcay a todo, a la escuela, para todo veníamos acá. Cuando fuimos jóvenes nos conocimos con mi marido, y ahí, en el pasar de la vida nos enamoramos.

Yo fui solo dos años a la escuela, dejé de ir porque mis papacitos fallecieron, por eso ya no pude ir más. Realmente en la etapa de mi infancia mucho hemos sufrido, porque yo me quedé a los seis años sin mi madre y eso fue algo duro, bien triste y me tuve que quedar en la casa con mis hermanitos y, cuando tuve doce se me fue mi papá. Creo que la infancia mía fue duro mismo luchar.

Me gustó mucho el proyecto de ONU Mujeres, realmente nos ha quedado bastante experiencia, a mí me gustó proteger las fuentes de agua, porque es la primera base que tenemos que proteger, esa es la vida de uno, sin el agua no podemos vivir. Con lo que vinieron las compañeras nos enseñaron a cuidar el agua, nos dieron un poco de alambre, cercamos vertientes, y cuando empiece a llover más vamos a sembrar plantas, nativas de aquí, la planta de quinua, esa vamos a sembrar para proteger el agua. Aquí tenemos una vertiente pequeñita y esa tengo que cuidar.

Las compañeras también nos enseñaron a hacer el bokashi, los abonos orgánicos, el biol, un preparado para proteger a las plantas para que no les sienten los bichos, las plagas; hicimos por ahí unos caldos de ceniza. Todo eso me gusta bastante porque uno al vivir en el campo tiene que vivir con los huertos para alimentarnos de ahí.

También tuvimos talleres en los que aprendimos bastantes cosas, a defendernos, a como es la vida de la mujer, antes eran solo los hombres los principales, y ahora tienen que ser todos iguales hombre y mujer. Bastante experiencia nos quedó de allí. Mi esposo sí me apoyó para ir, con mi esposo todo fue tranquilo, todo estuvo bien, solamente tuvimos que dialogar para entendernos en todo, para hacer el trabajo entre ambos. Él me reemplazaba en los quehaceres domésticos, ver a los animalitos pequeños, entonces los días en que me iba al taller él se encargaba de hacer esas cosas.

Yo aunque me quedé huérfana, realmente no he sufrido mucha violencia, ni de mi esposo no he sufrido violencia, pero aquí siempre se ha visto vecinas maltratadas, que les pegan, yo, dando gracias a Dios, no he sufrido ninguna de esas cosas, solamente en la infancia me he criado triste, porque no he tenido ni padre ni madre. Lo de las compañeras ha sido bien importante para todas las mujeres de la comunidad porque nos ha dejado bastante experiencia. Ahora nos falta poner





“Para vivir mejor nosotras pensamos seguir con esta experiencia que nos dieron las compañeras, haciendo así los huertos, comiendo sano, ya no con químicos, entonces sería una vida mejor para nosotras.”



todo en práctica, estamos hechas porque ya sabemos todo nosotras, tal vez solo faltará algo que ya no hayamos puesto atención. Todo es fácil de aplicar, solo depende de nosotras. Ahora como todavía no llueve, no hemos sembrado, pero vienen las lluvias, ahí vamos a aplicar nosotras con los huertos y los abonos orgánicos, y vamos a ver si producimos puras cosas orgánicas y sacamos también a las ventas.

Yo sí tengo en mente que puedo producir y salir a los mercados, a mí me gustan bastante los mercados por eso siempre sembramos así huertitas de papa, tenemos para comer y además nos sobra para salir a vender; me gusta salir a vender las cosas, porque siempre nos hace falta aunque sea una libra de sal y se viene ya comprando.

Para vivir mejor pensamos seguir con esta experiencia que nos dieron las compañeras, haciendo así los huertos, comiendo sano, ya no con químicos, entonces sería una vida más mejor para nosotras, para nuestros hijos si nos vienen a visitar de vez en cuando; todo natural se puede decir. Ya lo que es hortalizas no podemos comprar afuera en los mercados nada, sino nosotras mismas producimos.

Para la comunidad quisiera que salga más adelante, necesitamos que la vía sea bien lastrada, bien ubicada para el futuro que va a venir más después, aunque ya fallezcamos quedarán nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros biznietos. Y nos toca proteger el páramo, que esa es la primera base para nosotros, porque el páramo está arriba y nosotros estamos acá abajo y de allá arriba nos viene el agüita. Si se acaba allá arriba peor acá abajo no nos llega nada.

Las mujeres del páramo, como todas esas que lo hicieron desde siempre, piensan en la salud de sus hijos, en la salud de su comunidad; aprenden y hacen, eso les da felicidad. Ahora ellas también están incluidas en sus propios sueños.










Mónica Lucía Peña Ucay  
Ahora me valoro  
más a mi misma





La mujer se descubre en el espejo de las otras mujeres, en sus rostros,  
en sus manos trabajadoras, en sus huertas, en los animales que crían.  
En saber que trabajan más que los hombres. En la palabra que conquistan,  
en su voz en las reuniones. Descubre que es valiosa, y que son valiosos sus  
hijos y su tierra, valioso el páramo donde nace el agua.



Tengo 28 años, tengo dos hijos, uno de seis y otro de tres. Yo les tengo bastante paciencia a mis hijos. Ahora, después de los talleres que nos dijeron que no debe haber violencia en la familia, me valoro más a mi misma y así mismo valoro más a mis hijos y a mi mamá. Ahora ya no es como antes.

Cuando era niña me gustaba jugar, ir con mi mamá a ver los animales, trabajar en el campo, ordeñar a las vacas, cuidar los borregos, chanchos, cuyes. Después cuando fui grande trabajaba más duro en la agricultura, sembrábamos papas y mellocos. Me gusta jugar indor, juego desde que era niña de 12 años, estoy en el puesto de defensa.

Yo soy de Hornillos y allí acabé la primaria, después ya no quise seguir en el colegio porque quedaba muy distante de mi casa y también no había recursos porque mi mami era solita. Tengo siete años de casada, mi esposo es de aquí, de Puculcay, nos conocimos porque éramos vecinos, andando así por ahí. Vivimos aquí con mi mamá.

Puculcay es una comunidad agrícola ganadera, tenemos un centro de acopio lechero, entregamos la leche cada dos días a un tanquero de la Nutri que lleva a Cuenca. Nosotros tenemos chanchos, cuyes, gallinas, vacas, no dan mucho trabajo los animales porque ya se acostumbra una, y vamos a seguir teniendo vacas porque de eso se vive, porque si no hay animales, no hay nada.

Lo que me sirvió más del proyecto de ONU Mujeres fueron las experiencias que tuvimos, en los talleres de autoestima aprendí a respetarme, a valorarme como persona, que toda persona vale y se merece respeto porque tiene su dignidad. Todos somos fuertes y valientes, todos valemos. Nosotras antes nunca decíamos nada, íbamos a una reunión y hablaban solo los hombres, iban a hacer alguna cosa, solo los hombres, entonces cuando ellas vinieron nosotras también empezamos a ponernos al frente y a hablar, nosotras también a compartir ideas; salimos de ese acholamiento en el que estábamos porque nunca hablábamos en las reuniones. Ellas nos dijeron que las mujeres tenían que siempre ir al frente, que somos capaces de todo, pero nosotras no decíamos nada, ahora ya hablamos todas. Ahora en las reuniones ya los hombres dicen hablen las mujeres, porque no solo nosotros tenemos la voz, hablen ustedes también, ya nos hacen participar ahora.

Las compañeras nos dijeron que tenemos que ser unidas las mujeres, que tenemos que reunirnos, ahora lo poquito que sabemos compartimos entre todas para seguir adelante. Ya no ser como antes: las mujeres solo trabajando, también descansar, hacer trabajar a los hombres en lo que es la cocina, en todo lo de la casa. Mi esposo sí me mandaba desde que iniciaron los talleres, me apoyaba siempre en todo para que aprenda algo, y cuando tocaba salir por ahí también me ha apoyado quedándose en la casa, cuidando a mi otro hijo, yo he salido solo con el uno y él se ha quedado con el otro, no me ha desanimado nunca.





“En los talleres de autoestima aprendí a respetarme, a valorarme como persona,  
que toda persona vale y se merece respeto porque tiene su dignidad.  
Todos somos fuertes y valientes, todos valemós.”



Nos enseñaron muchas cosas las compañeras, como hacer bioles, porque antes fumigábamos solo con químicos, entonces vinieron ellas y nos enseñaron a hacer todo orgánico, a hacer abonos como el bokashi, nos enseñaron a mejorar los huertos. En mi huerta yo siembro coles y cebollas, estoy cultivando poquito a poquito porque aquí en esta época no hay mucha agua arriba. Todavía no tengo para vender, es solo para consumir. Cuando tenemos bastantitas papas y mellocos sí salimos a vender en Pucará.

Aquí el agua viene desde el cerro que está a media hora para arriba, en el páramo que ahora está bien cuidado, ya no entran animales, ya han crecido los árboles, la paja. Con ayuda de ONU Mujeres hicimos una cerca de árboles de en las vertientes del agua que tomamos. Nos dijeron que sembramos hierbas, hicimos colchones de hierba que se viene a esponjar para que el agua siga creciendo. Aprendimos a medir los caudales de agua. Antes si cuidábamos un poco el páramo pero no tanto, ahora ya cada una cuida sus vertientes.

Para el futuro quisiera darles a mis hijos el estudio, apoyarles en todo hasta la universidad para que tengan ellos un buen trabajo y puedan también apoyarme a mí. Seguir teniendo los animales para de ahí tener alguna platita, seguir con cuyes y con gallinas para no salir a trabajar mucho cuando sea vieja.

La mujer se sabe parte de la naturaleza, indispensable como ella,  
valiosa como ella. Sin las mujeres no hay agua, ni alimentos,  
ni progreso en las ciudades, ni salud, ni vida. Ahora se ama,  
se valora y valora más a su madre naturaleza.







# Con nuevos ojos

Las mujeres suben al páramo y sus pies, más ligeros que ayer, tienen prisa por llegar. Las vertientes limpian sus ojos de la costumbre, del frío, de la rutina, del cansancio del trabajo diario, y lo miran por primera vez. El amor, que siempre estuvo allí, despierta, las manos se entibian. Las palabras, que no quieren salir ante el público susurran: ¡nuestro páramo es bello!, y miran su belleza en las pequeñas plantas, en los cielos de gasa, en los pajonales que bailan con el viento, en sus piedras oscuras, palacios de lagartijas.

Diminutos colibríes tejen en sus cabellos, que luchan por irse lejos, historias de duendes y chuquiraguas; las ranas salpican los humedales persiguiendo a su comida que vuela. Las mágicas plantas de la salud guardan sus secretos para ellas.

La tierra ve como sus hijos la abandonan, llevan el camino de los aires bajos, de países lejanos. Las mujeres se quedan. Madres, hijas, hermanas de la tierra la cuidan para que sane. No quieren irse del páramo como los hombres, quieren un páramo mejor, con agua, con mejor vida para todas y todos. Con oportunidades para que sus hijos estudien y vuelvan, para que nadie más migre de su territorio. No sueñan con la ciudad, sino con una tierra verde en la que mirarse ellas mismas más felices, más escuchadas, más dueñas de sí mismas.

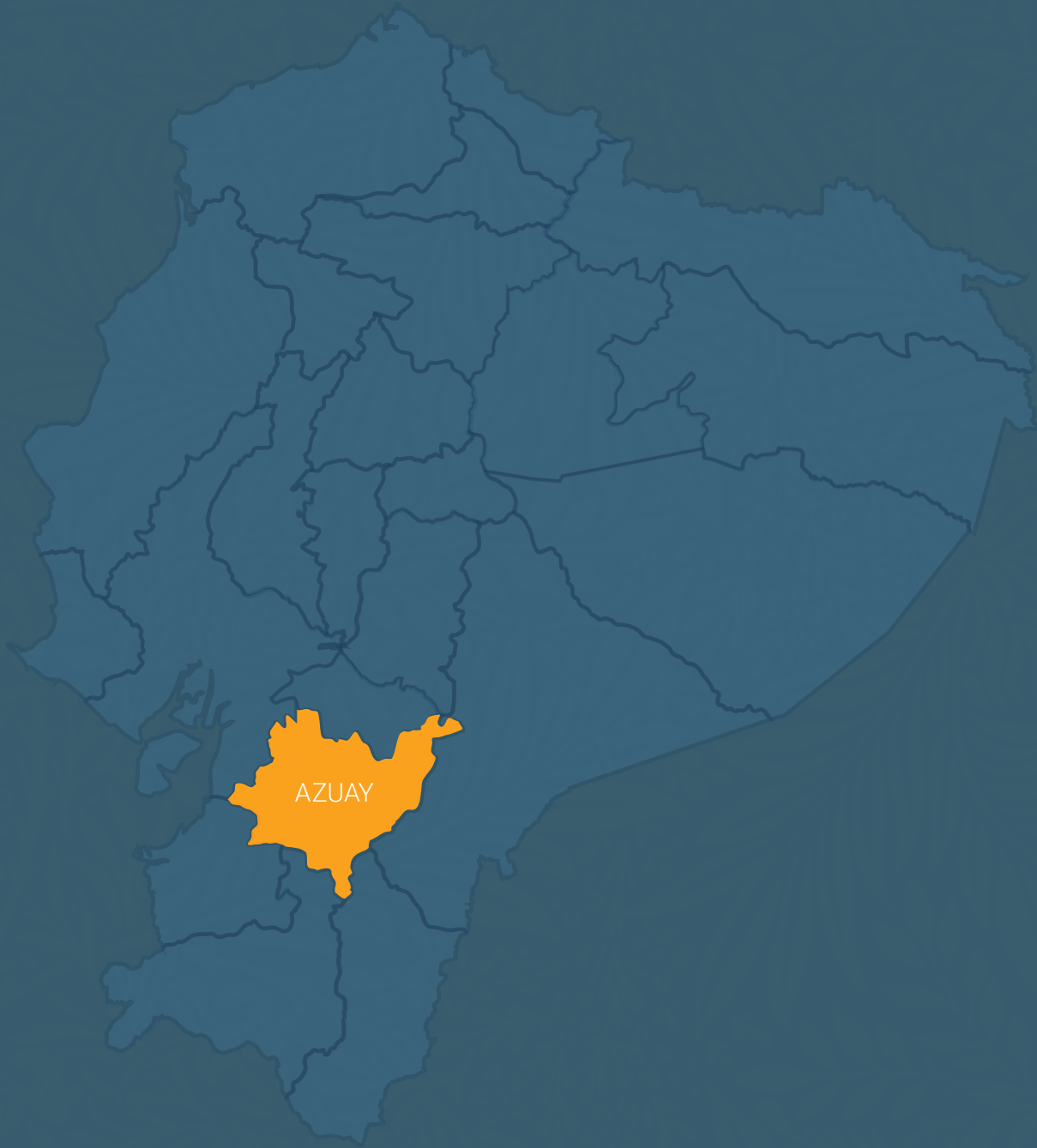
Ahora saben que la vida es con ellas, que el cuidado del agua es con ellas, que los demás no pueden seguir de largo sin escuchar su palabra y sus pareceres. Que la tierra necesita de sus cuidados, de sus aprendizajes, de la fortaleza que sonrío en sus mejillas.

Miles de pequeñas gotas brotadas de la humedad, amadas con paciencia por el musgo y los líquenes forman las vertientes que bajan por las quebradas, los caudalosos ríos, las cintas plateadas que recorren la tierra negra, la verde espesura. Eso que llamamos agua viene del páramo, de las manos generosas de esas mujeres que ayudan a la vida en su canto.









Ecuador














La niebla baja temprano y tras ella se esconde el paisaje que hasta hace poco era verde y ocre. Las mujeres recorren los caminos que les dictan sus sueños, el páramo camina de su mano, el agua renace entre los líquenes, el musgo, la quinua blanca y el aliso.

En el libro MUJERES, AGUA Y PÁRAMO las palabras de las mujeres resuenan en el aire, las historias de sus vidas, de sus nuevos aprendizajes, de la comprensión de su importancia para garantizar que el páramo siga siendo una fuente de agua, una fuente de vida.